

JESUS
+
CÁRITAS

**LOS JÓVENES, LA FE
Y EL DISCERNIMIENTO
VOCACIONAL**

**«Jóvenes, os he escrito porque sois
fuertes y la Palabra de Dios permanece
en vosotros» (1 Jn 2,14)**

Julio - Septiembre de 2018

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Pablo D'Ors, Gabriel Leal Salazar, Antonio López Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección	Nº Piso
Puerta Código Postal	Población
Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES	__, ____, ____, ____, ____, _____
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha: Firma:	

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

EDITORIAL

«LA JUVENTUD NO EXISTE.
EXISTEN LOS JÓVENES.»

La eclesiología del Papa Francisco bebe en las fuentes del II Concilio del Vaticano y en esa luminosa definición de la Iglesia Pueblo de Dios que complementa su identidad como misterio y su vocación como comunión y misión. Subrayando el aspecto de pueblo de Dios peregrino se ha recuperado en parte el estilo fraterno de sinodalidad, de hacer el camino juntos, que es, al fin y al cabo, el reconocimiento de que todo bautizado es miembro activo en la construcción de la Iglesia y en el anuncio del reinado de Dios. Recordamos con gratitud la Constitución conciliar *Lumen gentium* que, a nuestro parecer es punto de partida insoslayable para presentar ante el mundo una Iglesia creíble, que aunque sea Madre y maestra, su vocación es el servicio. Hacemos memoria del aquel sugerente título de un libro de nuestro hermano obispo Jacques Gaillot: «Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada».

Este necesario estilo sinodal ha presidido la convocatoria de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de Obispos cuando ha querido que la consulta se haga abierta, rompiendo con el esquema de consultar solo obispos o entendidos en las materias previstas a tratar en el aula sinodal y, al tiempo, celebrando un encuentro pre-sinodal el pasado mes de marzo de 2018 para preparar esta asamblea mundial con jóvenes del mundo entero. El Papa en el encuentro con los jóvenes les instó a sacar todo lo que llevaban en su corazón. Les dijo: «Hablar con valentía [...] la vergüenza se deja fuera de la puerta. Se habla con valentía. Lo que siento lo digo. Y si alguien se siente ofendido, pido perdón y sigo adelante. ¡Pero, ustedes saben hablar así!». ¡No es poco el cambio! El Papa, en la medida que las estructuras del pasado le dejan, quiere que hablen los jóvenes y que el encuentro sinodal no sea solo para hablar de los jóvenes: «Frecuentemente se habla de los

jóvenes, sin dejarse interpelar por ellos. Cuando alguien quiere hacer una campaña elogia a los jóvenes, pero no permite a los jóvenes que le interpielen. Elogiar es una manera de contentar a la gente. Pero, la gente no es tonta, la gente entiende...».

Es hermosa también la expresión del Papa: «La juventud no existe. Existen los jóvenes, rostros, historias, ilusiones» para terminar diciendo «que el corazón de la Iglesia es joven porque sigue la renovación constante del Evangelio ... Una institución que no asume riesgos se queda infantil». Sin duda que estamos gustando un nuevo estilo de vivir el misterio de la Iglesia y, con la gracia de Dios y nuestro esfuerzo, intentaremos entre todos hermostrar su rostro.

En este contexto editorial el Consejo de Redacción del BOLETÍN ha querido unirse a la reflexión propuesta por la Iglesia para el próximo Sínodo ofreciendo modestamente nuestra mirada al mundo nuevo representado en la vitalidad y esperanza de la juventud. En el apartado Desde la Palabra el biblista **Rodríguez Carmona** y el escritor **Mario Aldighieri**, ambos de la Fraternidad Sacerdotal, nos sitúan bellamente en la infancia y juventud de Jesucristo. La presentación de algunos textos de la correspondencia epistolar del Hno. Carlos con sus sobrinos ocupa la sección dedicada al carisma foucauldiano. En el espacio dedicado a la reflexión se presentan tres artículos, el de **Kevin Ahern** y el **Hermano Máximo** gracias a la generosidad de la revista de teología *Concilium* que en el año 2014 dedicó un número especial a la juventud, junto a una colaboración de un servidor.

Modestamente el número que presentamos puede ayudar a ir concretando, cada cual en el ámbito en que se halle, cómo ha de ser una Iglesia acogedora, de escucha, “en salida”, “hospital de campaña”,... Los instrumentos de trabajo del Sínodo y otras muchas colaboraciones nos pueden ayudar a comprender pero, en verdad, en este tema como en tantos otros se hace necesario una evidente y efectiva “conversión pastoral”.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde la Palabra



«¿Escucha la Iglesia a los jóvenes?»

Los jóvenes valoran el esfuerzo de la Iglesia por escucharles y agradecen la labor de los que ocupan su tiempo en escuchar. De hecho, más de un 60% de los jóvenes afirman en la encuesta que se sienten escuchados por la Iglesia, aunque el porcentaje baja cuando se refiere a ser comprendidos y cuando se refiere a recoger sus aportaciones. Se demanda tiempo y personas para escuchar y salir fuera de las estructuras eclesiales. También proponen promover nuevos espacios, más apertura y acoger sin enjuiciar. En general, los jóvenes no se sienten escuchados y tomados en cuenta por las distintas realidades de la sociedad de hoy.

También hacen autocrítica al reconocer que, en ocasiones, sus prejuicios hacia la Iglesia o la sociedad en general les alejan y les impiden ser receptivos a sus propuestas. Sienten que a veces se dejan llevar por lo fácil, olvidando sus compromisos».

Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española¹.

¹ La síntesis se ha elaborado con las respuestas recibidas desde 47 diócesis, 12 movimientos, 12 congregaciones y 2 Institutos seculares. Las respuestas se han hecho llegar a la Secretaría del Sínodo para la elaboración del *Instrumentum laboris*, documento de trabajo previo a las sesiones sinodales de octubre 2018.

JESÚS COMIENZA SU JUVENTUD (Lc 2,41-52)

El joven judío comienza su mayoría de edad a los doce o trece años, según épocas y regiones y con ello está obligado a cumplir los mandamientos de la ley judía. Según una tradición que nos transmite Lucas, Jesús lo hizo a los doce. Para él las leyes contenidas en la Torá son expresión de la voluntad de su Padre, por eso desde el primer momento que tuvo uso de razón se dedicó a conocerlas, primero de sus padres, después de la sinagoga de su pueblo en cuyas reuniones sabáticas participaba y aprovechaba la presencia de ancianos y rabinos para profundizar en su conocimiento. Ahora, el cumplir los doce años y estar obligado formalmente a su cumplimiento, va a aprovechar la visita anual al templo de Jerusalén para la Pascua, acompañando a sus padres, para consultar a los ancianos y rabinos de la Ciudad Santa. Y así lo llevó a cabo, sentándose en los corrillos de alumnos en que enseñaban los maestros en los atrios del templo, «escuchándolos y haciéndoles preguntas» para aclarar sus dudas. Y lo hizo con tal dedicación que hasta se olvidó de sus padres. Mientras tanto, sus padres, después de las ofrendas del día de Pascua, se pusieron en camino de regreso, que duraba varios días. Al final del primero, descubren que Jesús no ha vuelto con ellos y, angustiados van en su busca a Jerusalén. Al tercer día lo encuentran en su empeño por aprender. Se trata de algo importantísimo para él, de adquirir los conocimientos que le ayuden a orientar su vida de adulto que comienza ahora, de acuerdo con la voluntad de su Padre. Por ello responde a su madre que le pregunta por esta manera de proceder: «¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» Ellos no comprendieron el alcance de esta respuesta, pero su madre conservaba todo esto en su corazón ante el misterio de su hijo Dios y hombre verdadero.

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

JERUSALÉN Y EL TEMPLO

Según la tradición, cada año y mínimo una vez, aunque a veces, unos cuantos años no podían ser fieles a lo prescrito, se ponían en camino hacia Jerusalén. Para él, como niño fue siempre una fiesta. Los preparativos, la caravana de amigos y familiares, el camino largo, 3 ó 4 días, una caminata, una parte andando, otra parte a lomo del burro, de nuevas experiencias, pasar las noches en cercados de caravanas, jugar con sus amigos de la misma edad, y sobre todo la visión de los lugares y de las ciudades encontradas con las explicaciones que le daba su padre. Seguían el camino más corto, incluso si tuvieran que pasar por Samaria, una tierra donde vivía un pueblo que se decía impuro por seguir otras tradiciones y dar culto a Dios en el monte Gerizim, y no en el monte Sión, donde se situaba el Santo Templo construido por el rey Salomón. Una tierra, que sin embargo, guardaba un gran recuerdo, como el pozo de Siquem, del patriarca Jacob, la tumba de José, que él tanto amaba. Hacían de nuevo el camino de su padre Abraham, pasando cerca de los santuarios de Betel y Silo, donde el arca se había encontrado antes de ser transportada al templo en Jerusalén y que ahora era sólo un recuerdo después de que Nabucodonosor se la hubiese llevado como botín de guerra junto con los vasos sagrados.

Al llegar a las afueras de Jerusalén y al ver la ciudad iluminada por el sol y el Templo que la dominaba, toda blanca con sus pináculos de oro, él sentía siempre los latidos de su corazón emocionado y con toda la caravana, cantaba el canto que sabía de memoria: «Alégrate Jerusalén acoge a sus hijos. ¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa de Dios!» Jerusalén aparecía en su magnificencia. Imaginaba, como el profeta Isaías, un número infinito de las caravanas que llegaban de todas partes para llenar las calles y plazas de dones y adorar al Todopoderoso. No conocía otras ciudades, pero para él, Jerusalén era la ciudad más bella del mundo. No importaba si, al pasar la puerta de Benjamín, y dejar a la izquierda, la imponente torre Antonia, construida por Herodes

en el lado norte de la explanada del templo, lugar de guardia, poderosa y triste como un ave de presa, se metían dentro de una red de calles estrechas, malolientes y llenas del movimiento de los vendedores de todo tipo y de mucha suciedad. Cuando se acercaban al Templo, el olor de los sacrificios y los animales sacrificados era tal que se hacía insostenible, especialmente cuando el día antes de la Pascua se sacrificaba un número infinito de corderos que a continuación, cada jefe de familia llevaba a casa para la noche de la Pascua. El entusiasmo que llevaba y animaba a los peregrinos hacía que todo pareciera agradable, aunque si el templo reconstruido y ampliado por Herodes (y era una época en la que un edomita, un extranjero había tomado tal iniciativa) no se había terminado y la ciudad parecía un hervidero, con los trabajadores que llevaban las piedras y la madera y trabajaban en la parte exterior del santuario, aumentando así la confusión general, haciendo que el polvo del aire fuese irrespirable y obligando a caminar entre la cal, la arena y la basura. A él y a los demás peregrinos no le importaba, al encontrarse en la Ciudad Santa, la ciudad del Gran Rey, la ciudad de Dios. «Y como la golondrina tiene su nido donde están sus pequeños, así nuestro nido es tu casa, Dios de los ejércitos».

Esta vez era mayor el entusiasmo y los latidos del corazón. Cumplía doce años y había llegado a la mayoría de edad según la ley, fue presentado en el “Bar Mitzvá”¹, la iniciación que un año más tarde, le permitiría, leer la Torá en público, en la sinagoga de su pueblo, llevando la tablith como su padre José y los otros hombres de la aldea. Había empleado varios meses para prepararse con los otros muchachos que permanecerían varios días en la escuela del templo, y luego recitarían de memoria pasajes de la Torá, delante de los maestros de la ley. Estos días habían sido felices y había

¹ El término Bar Mitzvá apareció por primera vez en el Talmud para definir a alguien que está sujeto a los mandamientos. En el Mishnah, los trece años se describen como la edad en la que una persona es obligada a observar los 613 mandamientos de la Torá.

pasado la prueba y conseguido el resultado bajo la atenta mirada de su padre y su madre esperando con tranquilidad y paciencia en el atrio de las mujeres. Pero luego, cuando llegó la hora de salir y regresar a casa se había quedado para hablar con los doctores de la ley, en el momento en el que la caravana salía de la ciudad. La prueba normal no había sido suficiente porque en el corazón tenía un montón de preguntas: «¿Por qué la ley es tan dura para con los que se equivocaban si se decía en los salmos que Dios era misericordioso? ¿Por qué hay tantos pobres que mendigan en la Puerta Hermosa del Templo y otras puertas, si todos eran miembros del pueblo y en la Toráh estaba escrito que no se debía abandonar a aquellos que sufren de hambre, porque todos habían sido liberados de la esclavitud? ¿Por qué algunos tenían tantas cosas y muchos nada si existía la ley del año sabático y del Jubileo que proclamaba que la tierra pertenecía a Dios y que era necesario perdonar las deudas y liberar a los esclavos?»

En el templo presentó a los doctores de la ley algunas de sus reflexiones sobre la misericordia y el amor de Dios interesando mucho a los hombres barbudos sabios que lo escuchaban y contestado a sus preguntas hasta tal punto que no había notado que el tiempo había pasado y no sólo horas sino que el día se había terminado. Sólo después de dos días de marcha su madre y su padre se habían dado cuenta de su ausencia en la caravana. Después de buscar entre los familiares y amigos se quedaron sin aliento cuando lo vieron bajo el porche de Salomón hablando con los maestros de la ley. Se detuvieron con cierto miedo, al verlo tan joven todavía, permanecer en el círculo de hombres tan sabios como los doctores de la ley y aliviados porque por fin lo habían encontrado. Su madre, entonces, poniéndose seria le había regañado: «¿Por qué has hecho esto? Son dos los días en que te estamos buscando». Su padre, no obstante, no decía nada, pero se le reflejaba en su rostro la duda con la pregunta que a veces le surgía y que había interpretado como: «¿Quién es este niño? ¿Qué será de él?» La respuesta a la pregunta de su

madre, le brotó de manera espontánea, «¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?» Él no podía entender cómo y de donde le había venido esta respuesta que salía de sus labios pero su corazón le aseguraba que tenía razón, que realmente se sentía llamado a vivir una experiencia totalmente dedicada a Dios, a quien ya llamaba Padre y lo percibía así en todos los aspectos. Su papá y su mamá no sabían qué responder. Una vez más frente al secreto profundo y la atmósfera de misterio encerrados en él que ya se habían manifestado en el mismo momento de su nacimiento, y que, más o menos bien, ahora se confirmaba.

El silencio de la vuelta había mantenido en su mente las preguntas y las impresiones sobre la Ley y sus dudas sobre el Templo. ¿Si el Templo era la casa del Altísimo, la casa de oración, por qué la impresión percibida al ver el mercado en el atrio de los gentiles, entre los vendedores de cabras, ovejas, palomas y otros animales para los sacrificios y muchas otras cosas que no eran necesarias para la oración? ¿Cómo los cambistas considerados por la gente como pecadores, estaban allí para cambiar las monedas de los judíos y prosélitos, que venían de lejos con monedas distintas? ¿Si era la casa del Padre, por qué tantas divisiones y separaciones, y por qué su madre y las mujeres no podían entrar en el atrio, no eran también hijas de Jerusalén, hijas del Altísimo? ¿Por qué los prosélitos, los gentiles, los paganos, los extranjeros tenían el vestíbulo como sitio asignado para ellos, fuera del área real del Templo? ¿No era Herodes también un “gentil” que reconstruyó el templo después de haber sido destruido y reconstruido varias veces? ¿Sus manos de “gentil” podrían valer para edificar el Templo, manos manchadas de sangre como las suyas, de rey? ¿Por qué otras manos puras de “gentiles”, llenos de fe y de piedad, llenos de vida de oración, tenían que detenerse tan lejos del atrio, donde se cumplían los sacrificios si éstos se encontraban más cerca del Santo de los Santos? ¿Por qué sólo el Sumo Sacerdote podía cruzar el umbral más allá de la cortina del Santo de los Santos, donde ya

no quedaba nada, ni el arca, ni las tablas de la ley, ni unos recuerdos del éxodo? No, Dios no podía encontrarse atrapado así entre las cuatro paredes de la celda estrecha y desnuda del santuario sólo disponible para el Sumo Sacerdote. Dios era para todos y estaba presente en cada lugar, lo sabía y las mismas Escrituras se lo habían enseñado.

No podía encontrar todavía todas las respuestas, pero sentía en su corazón que el Templo que es la casa del Padre, se había transformado en un mercado donde los intereses de los sacerdotes, el poder y el dinero eran más importantes que la verdadera fe de la gente. Ese Templo ya destruido por el rey Nabucodonosor en el pasado y luego reconstruido por los exiliados que regresaban de Babilonia durante el reinado de Ciro, violado y destruido de nuevo por Antíoco Epifanes, quien había introducido dentro la estatua de Zeus, el jefe de los dioses griegos, y ahora reconstruida por Herodes, podía caer de nuevo. Pero el verdadero Templo de Dios, él lo sabía, era un templo de “piedras vivas”, los santos y los justos del pasado y del futuro, este Templo nunca debía haber caído y este templo empezaba a sentirse como la piedra, tal vez, la piedra destinada por el Padre como la piedra angular.

MARIO ALDIGHERI, “Jesús en Nazaret:
Crecía en edad, sabiduría y gracia” (Lc 2,51),
Boletín Iesus Caritas 165 (2010) 34-37.

En las huellas del Hermano Carlos



«Desafíos y oportunidades.»

Para los jóvenes, el mayor desafío es llegar a los jóvenes alejados de la Iglesia. También señalan tener un futuro con garantías. Se reclama escucha, dedicación, acompañamiento, acogida y formación de verdaderos referentes para los jóvenes; generar comunidades cristianas acogedoras y propositivas; y promover el protagonismo real de los jóvenes dentro de la pastoral juvenil. Un 60% asumen como suyos los desafíos de la sociedad de hoy. Algo más de un 45% afirma que es real el protagonismo que les ofrece la Iglesia hoy ante los desafíos y oportunidades.

En cuanto a las oportunidades, señalan la participación social, la promoción de la justicia, el cuidado de la ecología, la búsqueda de la paz y la solidaridad con los pobres. La búsqueda de sentido a sus vidas, la búsqueda de espiritualidad, que a veces es una búsqueda difusa. También destacan la necesidad de relaciones con educadores auténticos y creíbles. Y presentan como una oportunidad la cultura cotidiana, las redes sociales o el deporte educativo».

Departamento de Pastoral de Juventud de
la Conferencia Episcopal Española.

CORRESPONDENCIA DEL HERMANO CARLOS CON SUS SOBRINOS

El centenario de la muerte del Hermano Carlos (2016) ha permitido la publicación de varias obras que nos dan una visión enriquecedora de su vida familiar. Las publicaciones de la correspondencia epistolar con sus sobrinos se han realizado en su mayor parte en lengua francesa. En esta colaboración intentaremos acercar al lector al contenido de sus cartas familiares como medio excelente de conocer un poco más al personaje.

Es conocida la afición del Hermano Carlos por la escritura de cartas a destinatarios diferentes, por otra parte, casi el único medio de comunicación en su época. En los escritos dirigidos a sus familiares se nos muestra rasgos muy interesantes de su rica personalidad. Escribe cartas a su hermana Mimi¹, a su cuñado Raymond de Blicy a sus sobrinos

¹ «Gracias por las noticias de tus hijos, veo que todo va bien, crecen y están bien, estoy contento de verte gozar de tus hijos durante este tiempo en que todo es alegría con ellos ya que tienen buena salud. Espero que con el tiempo continuarán aportándote alegrías y consuelos como en su infancia, aunque casi siempre se mezclen algunas preocupaciones. Háblame de ellos, me alegra, y dame noticias de Raymond... Adiós, mi querida Mimi, reza por mí y que tus hijos no me olviden delante de Dios, sabes que yo no os olvido ni a ti ni a los tuyos. Un abrazo muy fuerte para ti, y también para Maurice, Charles y Denise». *Carta de 11 de noviembre de 1890.*

«Me alegra mucho que tú y tus hijos os hayáis restablecido completamente de la tosferina... ¿Te acuerdas de los 15 de agosto de nuestra infancia? ¿Te acuerdas de las procesiones en Saverne? Éramos niños, entonces... Ahora las cosas han cambiado: desgraciadamente, los que nos querían tanto ya no están aquí, pero tú tienes niños a tu alrededor que se preparan con mucha anticipación para felicitarte en tu fiesta y que te harán pasar ratos agradables en ese día...» *Carta de 29 de julio de 1893.*

y sobrinas, Maurice, Charles, Denise, Edward, Elisabeth y Jeanne. Por desgracia, el último de sus sobrinos de nombre Regis moriría poco después de su nacimiento. La amplia correspondencia familiar abarca veintitrés años, comprendidos entre el 11 de noviembre de 1890 y el 1 de diciembre de 1916, fecha de su muerte violenta.

La correspondencia, como es habitual en este tipo de escritos, nos acerca a la vida de familia en todos sus momentos al tiempo que muestra la relación de los sobrinos con su tío y viceversa y las lógicas preocupaciones del Hermano Carlos, en su lejanía geográfica, por acompañar y saber de sus sobrinos sea en su infancia como en la edad adulta guiado siempre por el deseo de mostrar su sincero afecto y cercanía así como hacerles llegar su preocupación por la educación e inicio de la vida adulta profesional de cada uno de ellos. En las cartas nos encontramos muchos detalles de sus vidas, incluida la vida espiritual, su visión del mundo, sus preocupaciones, sus enfermedades, en fin, todo aquello que es normal compartir en personas que se aman.

En efecto, en la abundante correspondencia epistolar constatamos como el hermano Carlos se preocupa, a pesar de la distancia, de su familia y, en todo momento, le muestra su cercanía, apoyo y consejos.

En una de las cartas le dice a su hermana que no envíe a sus hijos a la universidad debido a la forma de instrucción y falta de espiritualidad en ese momento histórico porque la juventud necesita ser educada por hombres sabios en cosas religiosas que sepan dar razón de su creencia y que inspiren a los jóvenes a una firme confianza en la verdad de su fe. El tío Carlos está preocupado en acompañar a los padres en la tarea de educación de sus sobrinos y en apoyarlos en la formación

humana y espiritual y así poder evitar los peligros que él mismo conoció y sufrió².

En otra de las cartas, Mimí le anuncia a su hermano que se va a celebrar la primera comunión de Maurice, el hijo mayor. Carlos el 21 de febrero de 1896 le comunica su alegría por la celebración de este sacramento³. El año siguiente realizaba su primera comunión el día de Pentecostés su segundo sobrino, Charles⁴. Les expresa en la carta su alegría,

²«Querido amigo, no consienta nunca en mandar a sus hijos a la universidad: estuve allí, sé lo que es; incluso los profesores que no son malos (y yo no tuve ninguno malo; al contrario, todos eran muy respetuosos), pero incluso estos hacen daño porque son neutros, y la juventud necesita ser instruida no por neutros, sino por almas creyentes y santas, y además por hombres sabios en las cosas religiosas, que sepan dar razón de su creencia y que inspiren a los jóvenes una firme confianza en la verdad de su fe... ¡Qué suerte tiene por haber recibido la educación religiosa de los jesuitas! ¡Qué suerte tienen sus hijos por tener esta dicha!» *Carta de 12 diciembre 1899.*

³«¡Qué gran noticia me anuncias, la Primera Comunión de Maurice! Me alegro contigo de todo corazón: es una gran gracia para él, para ti, para todos vosotros. Dios bendecirá aún más tu querido nido cuando esta pequeña alma esté tan íntimamente unida a Él... Sientes que rezo contigo por Maurice y por todos vosotros, porque esta gracia tan grande os toca a todos. Es inútil que te diga que confiaré, y que he confiado ya, esta Primera Comunión a las oraciones de la Comunidad. Las cartas que me escribieron los tres niños son todas muy simpáticas, me han gustado mucho, y al mismo tiempo me hacen sentir más intensamente la pena de no verlos...» *Carta a Mimí, de 21 de febrero de 1896.*

⁴«¡Qué noticia tan grande me anunciáis, la 1ª Comunión de Charles el día de Pentecostés! Rezo lo mejor que sé por él, pido y pediré oraciones alrededor mío. Estoy y estaré con vosotros en los pensamientos, emociones, alegrías, súplicas que hará nacer en vosotros esta grande, inmensa gracia de la 1ª Comunión... No necesito deciros que, al gustar las delicias de una vida consagrada a Dios, deseo con todo el ardor de mi ternura por Charles que reciba la misma Gracia... que sea sacerdote, misionero, religioso, lo que Dios

emociones y súplicas para que se cumpla lo que Dios quiera en ese camino de santidad haciendo la voluntad de Dios en todos vosotros⁵.

La importancia de la correspondencia indica en sí misma la unión que Carlos de Foucauld mantiene con su familia, a pesar de la distancia, los conflictos, la lentitud y las dificultades de envío del correo, los retrasos y el poco tiempo disponible para contestar la correspondencia abundante que él mantiene⁶.

Intenta contestar a sus sobrinos personalmente, pidiéndoles que lean el Evangelio, que recen la oración del Padrenuestro por la conversión de los pecadores y que reciban la comunión tan a menudo como puedan. A Elisabeth le da las gracias por su felicitación que llegó justo el día de su santo; deseándole una buena Navidad y feliz año⁷.

Respondía a las felicitaciones de Navidad y año nuevo que recibía de sus sobrinos diciéndoles que estaba de corazón con ellos, le pide a su sobrina Jeanne que rezara por Ouksem y

quiera, de la manera que Dios quiera... ¡Recemos mucho para que dé a este niño lo que Él mismo llamó la mejor parte, y para que Charles sea reconocido y fiel a una tal gracia y llegue a ser santo. Que todos vuestros hijos lo lleguen a ser y vosotros también, cada uno haciendo la voluntad de Dios en el camino que Él le traza!» *Carta de 25 de noviembre de 1897.*

⁵«Mi querido Charles, estoy muy contento por haberte visto. Pido a Dios que te guarde, que te perfeccione, que te dé una vida buena y santa, y el cielo. Te pido tres cosas, hijo mío, que leas todos los días, cuando te sea posible, medio capítulo del Evangelio, que recibas la Comunión tan a menudo como puedas y que reces cada día un Padre Nuestro por la conversión de los pecadores. ¡Que JESÚS te guarde! Te abrazo de todo corazón y te quiero mucho en el CORAZÓN de JESÚS». *Carta de 4 de marzo de 1909.*

⁷«Mi querida Elisabeth, tu carta llegó exactamente para el día de mi santo. Gracias por tu felicitación. Por mi parte, te deseo una buena Navidad y feliz Año». *Carta 1 de noviembre de 1909.*

por el proyecto que tenía en ese momento de fundar una cofradía con el fin de ayudar a la conversión de los infieles. A su sobrina Jeanne le pide en otra carta que rezara por los tuareg y por la necesidad que tenían de conocer la verdadera religión. Escribirá que cuando uno está en medio de estas poblaciones a quienes es tan difícil llevar la salvación, siente el reconocimiento profundo e inmenso, que debemos a Dios por habernos hecho nacer en el cristianismo, en la Iglesia católica⁸.

El Hermano Carlos no es descuidado en responder a su correspondencia sino que más bien es diligente en cuanto se observa en las fechas de sus cartas que intenta responder cada misiva recibida de sus sobrinos que, por lo general, coincidían con las grandes fiestas del año, los aniversarios, las primeras comuniones, las etapas escolares y otros muchos otros acontecimientos familiares. Siempre en su línea pondera la alegría de vivir en familia; las vacaciones familiares, los beneficios de vivir en el campo. Aunque él tuviera una infancia marcada por la muerte de sus padres, el exilio y una juventud difícil, no es óbice para transmitir a los suyos cariño y para recordar los años pretéritos con alegría por el calor humano

⁸«Querida Jeanne, te deseo de todo corazón un feliz año. Que Dios te dé un año bueno y santo; que todos los años que sigan sean buenos y santos; y que al final de los mismos te reciba en el cielo. En Navidad y Año Nuevo estaré de corazón contigo y rezaré por ti... Toda vida, a pesar de las cruces, está llena de felicidad y de paz para el alma cristiana, ya que puede y debe emplear todo su tiempo en hacer la voluntad de Dios, en adquirir méritos para el cielo, y tiene sin cesar un motivo de alegría y de paz incomparables, que es la felicidad infinita, eterna e inmutable de la divina Trinidad, de la “Bienaventurada y siempre tranquila Trinidad”, como decía Santa Gertrudis. Reza por Ouksem, por los Tuareg, por el establecimiento de una Cofradía que me gustaría que se fundara con el fin de ayudar a la conversión de los infieles, y reza por tu viejo tío. Te abrazo de todo corazón y te quiero en el Corazón de Jesús, Charles» *Carta de 27 de noviembre de 1913.*

del entorno familiar y el apoyo que encontró para su vida espiritual en las celebraciones de Navidad y Pascua.

Ya hemos hablado de la preocupación del Hermano Carlos por la formación académica de sus sobrinos y por las dificultades de la Universidad de la época. También era motivo de su preocupación que sus sobrinos eligieran un buen padre espiritual y no descuidasen la práctica religiosa. Así, en múltiples ocasiones y con cualquier excusa, abunda en sus cartas en consejos para alentarlos en el camino de una relación íntima con la oración y en el compromiso cristiano en la vida social y profesional. No da rodeos para hablarles de la vida de Jesús, de la oración, del significado de la Eucaristía, del culto al Santísimo Sacramento, de la lectura del Evangelio, del significado de la vocación religiosa, o del compromiso cristiano y del fin último⁹.

En su correspondencia, como es normal en una vida evangélicamente tan exigente, comparte con naturalidad su preocupación misionera y pastoral que llena su vida de sentido puesto que, como bien conocemos, su preocupación constante no es otra que “anunciar a Jesús a los más alejados y abandonados”.

La guerra dificulta la comunicación y en consecuencia el correo se hace cada vez más lento y su llegada es

⁹«Querida Jeanne, he recibido tu carta del 25 de septiembre, tu felicitación por mi santo y la seguridad de tus fieles oraciones. Gracias por todo. Necesito mucho tus oraciones para que me ayuden a hacer un poco de bien en este mundo, y los pobres tuareg las necesitan también, ya que no sólo no conocen la verdadera religión, sino que tienen ideas religiosas muy vagas, una educación muy descuidada y una instrucción nula. Cuando uno está en medio de estas poblaciones a quienes es tan difícil llevar la salvación, siente el reconocimiento profundo, inmenso, que debemos a Dios por habernos hecho nacer en el Cristianismo, en la Iglesia Católica». *Carta de 30 de octubre de 1916.*

imprevisible distanciándose las entregas en el tiempo¹⁰. Aun así el Hermano Carlos mantiene la correspondencia en la que muestra su creciente inquietud por su familia al tiempo que por todos los que arriesgan la vida en las batallas en el frente, especialmente de los amigos y conocidos. No son tiempos fáciles y se hace necesario buscar protección por lo que acomete la construcción de un pequeño fuerte para proteger a la población de Tamanrasset contra un posible y eventual ataque.

La última carta, el mismo día de su muerte, el día 1 de diciembre de 1916, fue escrita para su hermana sin presentir la muerte inminente. En el relato del texto se describe un día normal de aquel lugar y muestra el deseo que tenía de verlos cuando regresara a Francia cuando acabara la guerra para compartir con la familia unas semanas. La muerte truncó su deseo de volver a abrazar a los suyos¹¹.

CONSEJO DE REDACCIÓN

¹⁰«Dales muchas gracias de mi parte a Jeanne y a Elisabeth de sus bonitas cartas y de sus felicitaciones de Navidad, diles que me disculpen por no contestarles hoy; tengo mucha prisa». *Carta a Mimi, 19 de diciembre de 1913.*

¹¹«Querida mía, recibí esta mañana la carta de Raymond del 17 de octubre, donde me da buenas noticias de todos vosotros. Que Dios os conserve a todos con salud hasta mi regreso a Francia después de la victoria; espero poder estar ahí varios meses y vivir días y semanas muy buenos con vosotros... El Ahaggar continúa en la mejor actitud. Moûsa está perfecto; es evidente que hace hincapié en mostrarse tanto más fiel cuanto más seriamente estamos ocupados en Europa (...) He adelantado mucho mis pequeños trabajos de lengua tuareg pero no los he terminado.

Un abrazo de todo corazón para ti, y también para Raymond y tus hijos. Dales recuerdos míos a Eugène, Robert y la Señorita Yvonne Ch.» *Carta de 1 de diciembre de 1916.*

LAS HERIDAS DE INFANCIA Y JUVENTUD DE CARLOS DE FOUCAULD

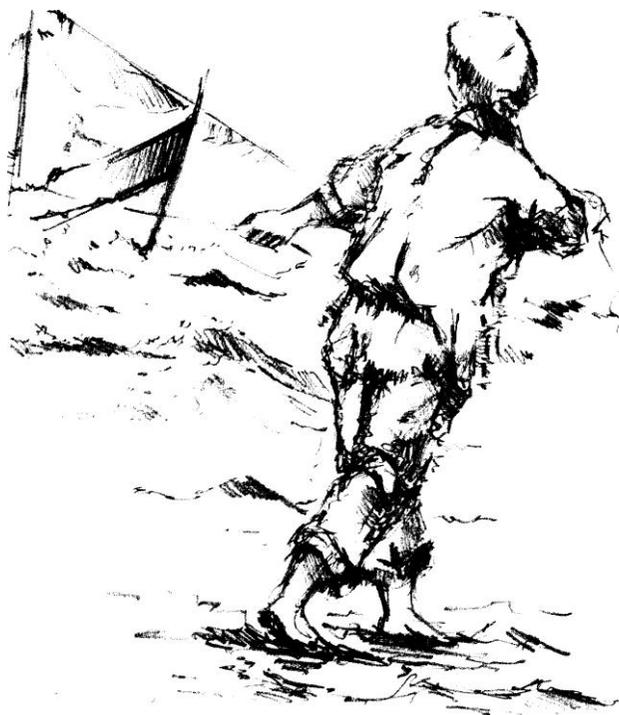
En el caso del Hno. Carlos podríamos hablar de una triple herida. La primera, la del niño huérfano y desamparado que ha perdido a su madre, víctima de un parto prematuro, cuando él contaba apenas seis años. Pero esta herida se inscribe en la de la angustia que provoca la enfermedad de un padre lejano, de la que se evita hablar. El padre de Carlos, tras una etapa de fuertes depresiones, muere de una degeneración cerebral poco después que su esposa, el 9 de agosto de 1864. Pero es que además Carlos y su hermana son testigos, poco después, de la muerte de su abuela materna, fulminada por un paro cardíaco cuando paseaba con ambos niños por el jardín.

Una segunda herida se constituyó por el "shock" que supuso para Carlos el matrimonio de su prima María de Moitissier con el vizconde de Bondy, el 11 de abril de 1874. El joven de 16 años admirador enamorado de su prima, se ve relegado, por el matrimonio de ésta, a un segundo plano en sus relaciones con ella. La realidad del matrimonio de María destroza el amor platónico del joven Carlos. Tras este desplome, se inicia una etapa desesperada de búsqueda de amor y de sentido, a través de una especie de "glotonería" de los placeres.

Pero queda aún una tercera herida. Es la de la dificultad siempre presente en la vida del Hno. Carlos, en la recreación amorosa de la relación con María, que Carlos se verá obligado a realizar a lo largo de su evolución personal y espiritual. En un primer momento esta recreación que hace Carlos se traduce en renuncia estricta y alejamiento físico. El día 15 de enero de 1890, Carlos parte para la Trapa y se despide, por tanto, de María, en la creencia de que no *volverá a verla*. Este 15 de enero será *revivido* una y otra *vez*, como experiencia de la herida dolorosa, ocasionada por la renuncia total. No puede pensarse la vida de Carlos, incluidas su vida sacerdotal y misionera, sin el amor *envolvente* de María.

Cf. IÓN ETXEZARRETA, "Boletín Iesus Caritas" 1/95, 10-12.

Testimonios y Experiencias



«¿Qué es lo que piden los jóvenes a la Iglesia?»

Los jóvenes le piden a la Iglesia que se les escuche. También reclaman que tenga una actitud de cercanía y apertura hacia el mundo de hoy: que se comprometa proponiendo con más claridad el Evangelio de Jesús; aceptación de las diferencias, tolerancia, diálogo y claridad evangélica; que acoja, que sea inclusiva, misericordiosa y samaritana; más moderna, que se comunique mejor, con un lenguaje de hoy, que renueve sus mensajes, que conecte con las ideas de hoy, que no sea excesivamente moralista y que proponga una liturgia más viva y cercana; que sea fiel a Jesucristo y a su Evangelio, comprometida con la justicia, con la solidaridad, con el cuidado del planeta; que los laicos tengan más formación para ser cada día más conscientes de su misión y corresponsabilidad; y que los pastores estén más cercanos a los jóvenes».

Departamento de Pastoral de Juventud de
la Conferencia Episcopal Española.

ANUNCIAR LA BUENA NUEVA DEL EVANGELIO. La pastoral juvenil en clima de violencia.

Nota de la Redacción: La entrevista se realizó en noviembre del año 2013 por lo que algunos datos han podido variar, tanto en la biografía del entrevistado como en la situación social de Honduras. El retraso en la publicación se ha debido solo a la espera del momento oportuno.

Entrevistamos al P. Jaime Isaac Matheu Mejía, sacerdote diocesano y cura párroco en la parroquia Santísima Trinidad de Chamelecón, en la Diócesis de San Pedro Sula (Honduras). Realizó sus estudios en el Seminario Mayor Nuestra Señora de Suyapa, donde obtuvo la licencia en Filosofía y la licencia en Teología, trabaja como tutor y examinador en ambas facultades y en su momento obtuvo el título de diplomado en Gestión de Proyectos por la UNICAH. Actualmente es el responsable diocesano de la Pastoral juvenil y dicta clases en la facultad de Teología de la Universidad Católica en el campus san Pedro y san Pablo.

P. ¿Nos podría hablar del lugar donde ejerce su ministerio?

R. Hace tres años que vivo en el Sector de Chamelecón, está ubicado en el sector sureste de la ciudad de San Pedro Sula en la salida a Tegucigalpa o salida al sur junto al Río Chamelecón el cual es uno de los más caudalosos del País. En la zona viven unos 130.000 habitantes, la mayoría son migrantes solo un 5% son oriundos, entre barrios y colonias hay 54 y éstas confluyen en 19 comunidades con sus templos. Para una mejor organización la parroquia está organizada en cuatro sectores: El sector 1 tiene seis comunidades y éste a su vez lo subdivido en sector 1a y sector 1b, éste por la situación de las maras que luego explicaré más adelante. Es una zona suburbana y muy pobre parte del sector 1 y 3 es de los más pobres, mucha gente vive en la rivera del río a lo largo de unos 8 Km.

Proliferan muchas sectas, existen varios centros educativos entre escuelas e institutos en la parroquia tenemos los Jardines de Párvulos (JAPAI) y el IHER (Instituto hondureño de educación por radio), hay un dispensario médico.

Muchas personas colaboran en la vida pastoral en medio y a pesar de las diversas circunstancias y realidades de inseguridad y violencia que les agobia.

La parroquia hasta hace 6 años estaba en manos de la sociedad de sacerdotes de Mariknoll, eran de EUA, ellos hicieron mucho bien y dejaron muchos cimientos en la vida pastoral del sector, cabe decir que el sector de Chamelecón era parte de la parroquia Sagrado Corazón de Jesús del Barrio las Palmas.

El equipo parroquial está integrado por las religiosas Hijas de Jesús, dos sacerdotes y un seminarista en experiencia pastoral.

P. ¿Cómo ocupa una jornada de trabajo? ¿Cuáles son sus prioridades pastorales?

R. Desde muy temprano empieza el ajetreo (trabajo), previo la oración, a las 7 am celebro misa en el instituto María Auxiliadora y dos veces por semana por la mañana en el hospital san Juan de Dios, luego visito a los enfermos ya que son muchos y todos los días hay que atender y acompañar a los fieles que llegan a la oficina por una u otra razón, me llega mucha gente muy pobre pidiendo que le haga una casa, que le pague alguna deuda, que le compre medicinas, etc. Luego preparando las clases de la universidad, elaborando algún cuadernillo sinodal que me han pedido, revisando lo de la pastoral juvenil y la vida pastoral de la parroquia.

Y una de las prioridades pastorales es despertar en las personas el sentido de corresponsabilidad y solidaridad, que la parroquia sea una parroquia samaritana y misionera, que no haya división ni desigualdades, que las comunidades no piensen solo en sí mismas, sino que vean a los demás como sus

hermanos, miembros de la misma familia. Que se vaya perdiendo el miedo y se tenga siempre la seguridad en Jesucristo. Y una gran prioridad es trabajar por los niños, porque en ellos podemos formar un futuro distinto para el sector

Y la preocupación pastoral y ministerial es la realidad de pobreza, desempleo, violencia, inseguridad y las pandillas y maras que hacen del sector una zona oscura donde nadie quiere vivir ni entrar.

P. Los datos de la violencia en Honduras son alarmantes. En algunas ciudades, como san Pedro Sula, la violencia y los asesinatos han superado en pocos años más del doscientos por ciento. ¿Cuáles son las causas de esta situación? ¿Cómo repercute en su parroquia?

R. Querer tener una vida fácil y querer tener más de lo que se necesita, esto a raíz de la familias desintegradas, una educación paupérrima, un alto índice de desempleo, una mala administración de los bienes que poseen las personas y mal uso de los mismos, el narcotráfico y la corrupción, la despreocupación y exclusión de las autoridades al sector, negatividad y conformismo en algunas personas.

La repercusión es grande, porque para realizar actividades parroquiales o eventos misioneros, los fieles tienen mucho miedo, porque en la parroquia existen la pandilla 18 y la mara salvatrucha MS13 y ellos pelean territorio y son celosos del que ya poseen y buscan posesionarse del resto y si alguna persona va a otro barrio y éste es contrario tiene problema tanto con los del barrio donde vive como con los de a donde él quiere ir, muchas personas han sido asesinadas solo por esta “razón” tan inhumana e irracional, que ni razón es.

La mayoría que comete estos asesinatos son niños, adolescentes y jóvenes, ellos reciben órdenes de personas adultas y éstas les proporcionan armas.

P. Gran parte de la violencia está provocada por “las maras”. ¿Cómo nacen estas organizaciones y cómo se nutren de adeptos?

R. Empiezan a finales de los 80’s y principios de los 90’s, inician con pequeños grupos de muchachos que se reunían a hablar en las esquinas y con el tiempo ellos se encargaban de cuidar su cuadra, eran más pandillas donde se golpeaban con bates o a los puños y esto era para marcar un territorio el por qué, solo Dios lo sabe, quizá por una falta de atención en el hogar, carencia de afecto y carencia de apoyo en los padres y al reunirse en las esquinas se sentían bien y muy comprendidos por sus “amigos”. Pero más tarde hubo una gran influencia a través de la música, televisión y de personas que venían de EUA y traían propuestas más llamativas a los jóvenes, tatuarse, fumar cigarro y marihuana, etc. De manera que el muchacho encontraba una fuga y una “libertad” que no encontraba en su hogar y así huía de él.

Para llamar o atraer a otros jóvenes les van dando confianza y atención y de pronto sin que se den cuenta ya los han comprometido y no hay manera de salir en algunos casos, otros libremente optan por formar parte de la mara a otros los reclutan o los obligan. Con el pasar de los años ha ido evolucionando la forma de pertenecer a la mara, ahora ya es una organización bien estructurada hasta el punto que dentro de ella misma hay posición social y se vive en un sentido la injusticia, aunque pareciera que no, da lástima como los que están en el último “eslabón” son los que sufren y mueren, son los escudos humanos y las carnadas, da pesar porque son niños y jóvenes que les han hecho vivir una falsa ilusión, les engañan y es tan así que ellos mueren por sus jefes y por defender en lo que creen. Lamentablemente creen en lo que acaba pronto y ven la vida como un dolor, que tienen que vivirla mientras tengan oportunidad, no piensan que hay algo más por hacer, se quedan cortos ante todo, pero es por la sociedad misma que los excluye.

P. Usted ha tenido y tiene contacto con estas pandillas, ¿cómo son sus relaciones con ellos? ¿le aceptan? ¿le han amenazado alguna vez? ¿merece la pena el trabajo con estos jóvenes?

R. Hace unos años trabajé dentro la cárcel nacional en Tamara durante un año, de una manera especial con los 18, llegué a tener una buena experiencia y muy buena relación con algunos de ellos. De niño, adolescente y joven conocí a muchos y tuve cercanía también con ellos y actualmente son mis vecinos.

La relación no es la que desearía, con algunos me comunico a diario sea en el saludo o cuando piden algún favor o tienen hambre, etc. Pero con la gran mayoría es muy difícil porque pareciera que huyen de algo, pero por miedo, porque los que ya están dentro resulta muy complicado que se retiren. He logrado acercarme, me aceptan hasta donde pueden, se que esperarían más de mí y deseo hacer más pero me quedo corto, ya me han amenazado muchas veces y en dos ocasiones me han encañonado una vez con una 9mm y la otra vez con 6 AK-47 pero yo solo sonrío, en otra ocasión me amenazaron que si pasaba por cierta calle con los jóvenes que andaba no respondían. Fue para Navidad, invité a muchos muchachos a realizar una obra de navidad y lo hicieron muy bien, la anduve presentando en varios templos de la parroquia, pero algunos de los que actuaban no podían entrar al lugar porque eran de otra colonia y por eso me mandaron a avisar.

El trabajo merece la pena, porque en algún momento de su corta vida los puede uno amar y que se sientan amados y tomados en cuenta aún para ellos ya no haya vuelta atrás para los de su mara pero si para Dios, he conocido muchos que llegué a guardarles tanto aprecio pero que ya no están, pero sé que ellos eran esclavos y que hacían lo que hacían porque no encontraban otra salida o no eran capaces de verla, sé que por su actos los han juzgado incluso mis hermanos, pero yo que conocí de algunos casi de corazón que estén con Dios.

Me duele saber que ellos están allí por mi culpa y nuestra culpa, por carencia de las cosas fundamentales que les han sido negadas desde su hogares y desde el gobierno.

P. ¿Hay algún camino para salir de la violencia? ¿Cómo ve la actual situación? ¿Qué puede hacer un sacerdote en medio de estos conflictos?

R. El amor, la esperanza, la confianza, el abandono, la paciencia y la fe todo esto unido a la alegría y la sonrisa manifestada en cada persona y los medios para salir de todo esto es el empleo, la educación, buenos hogares donde reciban la primera y básica educación y una vida eclesial de testimonio de comunión, de caridad y de solidaridad, donde se refleje a Cristo como la esperanza y como aquel único con quien vale la pena estar.

Un sacerdote lo que debe hacer en estos momentos difíciles es abandonarse en la providencia de Dios pero a la vez dejarse conducir por Él, debe acercarse a la gente tratar a los fieles siempre con una sonrisa porque sus caras reflejan lo contrario y solo ven rostros de tristeza y de dolor, que se acerque con un abrazo, un fuerte apretón de manos y una segura palmada en el hombro, con una mirada como la de Jesús a Magdalena, a Zaqueo o a Mateo, debe ser ministro de comunión y de diálogo, que trabaje por la paz y el desarrollo, debe enseñar a la gente que entre todos se puede salir adelante que no hay que esperar a que les vengan a dar, que ellos que son pobres pueden salir adelante unidos, pero sobre todo con Cristo en su corazón.

Un sacerdote puede hacer proyectos y muchas cosas más, pero no sirve de nada si todo eso es vacío y la gente solo llena su estómago por un momento y su alma sigue con sed, con sed de paz interior y exterior, con sed de esperanza y de fe.

P. La espiritualidad de los seguidores de Carlos de Foucauld intenta vivir el Evangelio ocupando el último lugar y compartiendo la vida con los desheredados de la

tierra, ¿qué les diría a nuestros lectores desde la situación que usted vive en su país?

R. Es admirable lo que hacen, porque es vivir el evangelio haciéndose esclavo de todos, que loable es ser esclavo que libertad encuentro en ello, ser libre siendo esclavo es la felicidad que nadie comprende hoy, les invito y les motivo siempre a vivir como Jesús a pesar de nuestra fragilidad, a vivir en la pobreza, en la humildad y en la sencillez. Hoy muchos necesitan una mirada sincera y con alegría, que lleve esperanza e ilusión un abrazo con calor de hermano, donde hasta el último se sienta importante. Hay que hacerse pequeños porque solo de los que son como ellos, es el reino de los cielos

P. ¿Qué signos de esperanza ve en medio de esta situación de violencia? ¿Qué podríamos hacer por ustedes?

R. Aunque hay momentos donde se siente que todo se viene abajo y que ya no se puede luchar, veo las miradas y las sonrisas de los niños y en ellos tengo la esperanza, tengo la fe y me abandono en ello, en que los niños que viven hoy y aquellos jóvenes que son fuertes para decir no a la tentación, ellos, pueden cambiar el futuro y ser los nuevos agentes de paz y esperanza, de justicia y amor. Por tanto me esfuerzo con proyectos de educación a los niños y exijo más en la catequesis y siempre en las homilías digo una palabra a los niños. Este año colaboré en la composición de letra y música para una campaña infantil en valores que llega a las escuelas y yo mismo les cantaba en las escuelas, es una experiencia grande porque a través de los niños puedo abrirme camino a los grandes.

Pueden hacer por nosotros en sus oraciones personales y de encuentro con Jesús en la Eucaristía una petición por todos, para que el corazón nuestro se vuelva al Señor.

EMÉRITO DE BARIA

Iª SEMANA DE NAZARET CON JÓVENES Caldera (Chile), julio de 2012

Hace unos días, la hermana Donata me pidió, si podría dar un testimonio de lo que significó para mí la experiencia de la Semana de Nazaret para jóvenes, que se llevó a cabo durante el mes de julio de este año, en la ciudad de Caldera, en la tercera región. Y hacerlo en este momento, no es otra cosa que una ofrenda de gratitud al Padre Dios, por la vida y entrega de las Hermanitas de Jesús.

El día de ayer, mientras recorría las calles de este gran Santiago, por las tareas que tenía que cumplir, tanto en mis estudios como en mi trabajo, era imposible no traer nuevamente al corazón y hacer vivo, quizás el mensaje más potente que me traje de esta experiencia, “el vivir mi Nazaret día a día”, como Cristo lo hizo durante su vida previa a su ministerio, y también como lo experimento el hermano Carlos en el desierto.

Recuerdo que a mediados del mes de mayo, el padre Fernando Tapia, quien me acompaña espiritualmente, me comentó que las hermanitas de Jesús, a quienes yo poco conocía, estaban celebrando sus 60 años de presencia en Chile. Y que como forma de compartir esta alegría, querían realizar una semana de Nazaret abierta a jóvenes laicos del país. Desde ese momento me entusiasmo mucho la idea, mi espíritu se remeció con ese soplo delicado, que solo la Gracia de Dios puede movernos interiormente.

Desde Santiago, partí con otros dos amigos, hacia Caldera. Fueron largos 12 horas de trayecto en bus... Pero hoy realmente puedo decir que valió gratamente la pena. Al llegar a Caldera, nos encontramos con un grupo de alrededor de 25 jóvenes, de distintas edades y de diversas procedencias del país, como Temuco, La Serena, Coquimbo, y del propio Caldera. Tanto ellos, como los encargados de la Semana, Laicos y consagrados de la espiritualidad del hermano Carlos, nos recibieron con gran acogida.

Durante esta semana experimentamos en primer lugar la experiencia de la *Fraternidad*. Ya que del gran grupo que éramos, nos constituimos en pequeños comunidades de hermanos y hermanas, con los que compartimos las cosas cotidianas, la casa y las comidas. Esta dimensión, fue un redescubrir la experiencia de sentirme hermano, pequeño y cuidado por otros. Vivir con la familia que Cristo nos ha regalado, la Iglesia.

También estuvo presente la *Adoración Eucarística*: Si bien, esta dimensión no era ajena en mi vida de fe, esta semana me ayudó a volver a la intimidad de la adoración del Santísimo Sacramento. Me recordó la gratuidad que implica realizar este acto y su presencia real, que nos marca, un anticipo de su presencia en el hermano.

Algo muy novedoso fue el *Trabajo Manual*. A cada uno de nosotros nos correspondió realizar un trabajo, ya sea en las tareas de la casa o en lugares específicos, como restaurantes, la empresa pesquera o la bloquera del sector. Esto me permitió redescubrir el valor de las experiencias laborales pasadas. Pues aprendí, que Dios se manifiesta también en todos los oficios, no dependiendo de su importancia social, sino de la postura que la persona asume al realizar su trabajo, sobre todo cuando lo hace pensando en otros, como un servicio de amor a los otros.

En el medio de la semana, vivimos la *experiencia de Desierto*. Esta era la experiencia que más ganas tenía de hacer desde que me invitaron a la semana de Nazaret. Los relatos bíblicos y de la vida de los santos de nuestra Iglesia, nos muestran el profundo espacio de encuentro con Dios y riqueza espiritual que el desierto nos entrega. Pasar esas horas en el desierto de Caldera, me brindaron una momento de reflexión y de escucha atenta de Dios, que en esta oportunidad para mí fue una invitación a entregarme más y a confirmar los llamados que el Señor ha hecho en mi vida.

Ya casi terminando la semana, nos encontramos con la *Revisión de Vida*, que a muchos nos llamo la atención. Hasta

el momento yo sólo había realizado examen de vida, pero siempre en el silencio de la oración personal. Pero cuando ponemos nuestra vida ante los ojos de Dios y de los hermanos, cuando nos dejamos interpelar, confrontar y acompañar por los otros, la voz de Dios se hace más clara e ilumina nuestras oscuridades.

Finalmente, retomando la experiencia de “*Nazare!*” que les conté al comienzo de mi testimonio, el contemplar a Dios en las actividades diarias, en la gente sencilla, en las situaciones concretas y pequeñas de la vida, sin duda que ha ampliado mi capacidad para sorprenderme de la presencia de nuestro Dios. Pero no se trata de una contemplación limitada a generar sólo una emoción en nosotros, sino que también para removernos, conmovernos y desde allí, hacernos cargo de las situaciones que se alejan de los valores del evangelio.

Con estas palabras, nuevamente sólo quiero agradecer a Dios, por la vida de tantas hermanitas de Jesús, que tanto bien le han hecho a nuestra sociedad chilena, desde su cercanía y entrega. Desde su llamado a ser una entre tantos, como nuestro Señor Jesucristo, tal como lo menciona san Pablo en su carta a los filipenses: «El cual, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres».

Le pido al Señor, que siga bendiciendo la vida de estas hermanas, con el regalo de su gracia y la fuerza de su Santo Espíritu.

Ideas y Orientaciones



«Discernimiento vocacional en la familia y en ámbito educativo

Los jóvenes destacan que el rol de los padres en el discernimiento vocacional constituye un factor primordial, importante y decisivo en la vida de sus hijos. Aunque también señalan con insistencia que son ellos quienes terminan decidiendo sobre su propio futuro. El papel de la familia parece fundamental pues sus padres los acompañan, orientan, guían, les entregan valores, transmiten creencias, y los educan en la fe. Las experiencias de vida de los padres les iluminan para tomar las mejores decisiones, ya que ellos confían en sus padres y reconocen que buscan su bien. En general se echa en falta una mayor cultura vocacional que oriente a comunidades, familias y jóvenes, logrando así un mayor compromiso en el discernimiento vocacional y un acompañamiento adecuado a los jóvenes.

En cuanto a la escuela, universidad y centros formativos se destaca que están más centradas en orientar en ámbitos profesionales y laborales, por lo que los jóvenes no comparten temas vocacionales en esos ámbitos. Además, la influencia de ciertas ideologías en la educación, provoca serias dificultades para que aparezca la dimensión trascendente del ser humano y el planteamiento de decisiones definitivas. Las antropologías más extendidas en los centros educativos, que ponen el tener por encima del ser, no ayudan a la apertura a la trascendencia; silencia las preguntas últimas, como el sentido de la vida, y se conforma con el materialismo, utilitarismo y pragmatismo reinantes».

Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española..

TRES VALORES DE LA JUVENTUD ACTUAL

Si hacemos caso a lo que dice la sociología descriptiva, podríamos destacar tres valores fundamentales en la juventud actual de nuestro entorno. En cada uno de ellos intentaré, por un lado, describir lo que significa; por otro, detectar su ambigüedad; y, finalmente, reconocer su valía y lo que tiene de interpelación.

En primer lugar, está el deseo de ser libres («*Be free*»). Desde siempre, la juventud ha simbolizado el ímpetu de la libertad, pero también es cierto que los jóvenes de hoy ofrecen unas características peculiares: han nacido y crecido en la democracia, en libertad (los que nacieron en 1975 tienen ya más de 40 años). No conocen otro horizonte político ni otro entorno cultural. y como, además, viven sin las penurias económicas de décadas pasadas, su libertad implica también la posibilidad de ejercer el consumo con bastante eficiencia.

Valoran profundamente la libertad, hasta el punto de no poder imaginar una vida en la que ella esté ausente; pero en realidad no está claro que la ejerzan, en parte quizá porque la dan por supuesta, no han tenido que luchar por ella. Se ha hablado de que nuestro mundo nos ofrece una cierta «sensación de libertad» que, a la vez, atrofia nuestra capacidad de ejercer esa misma libertad.

La ambigüedad en el modo juvenil de situarse ante la libertad es clara: una libertad a la carta, centrífuga, sin compromisos estables, desvinculada del bien común... Una libertad-de, pero no una libertad-para. Una libertad sin proyecto propio, víctima fácil de todo tipo de manipulación. De acuerdo. Pero el reto está ahí: nunca la sociedad podrá acercarse a los jóvenes si no mira de frente sus ansias de libertad, aunque necesariamente sea para purificarlas y hacerlas más auténticas, encarnadas y radicales. A este propósito recuerdo un conocido, al tiempo demoledor, chiste de Forges, en el que un joven reflexiona en solitario: «Soy libre... puedo elegir el banco que me exprima; la cadena de

televisión que me embrutezca; la petrolera que me esquilme; la comida que me envenene; la red de telefonía que me time; el informador que me desinforme y la opción política que me desilusione. Insisto: soy libre».

Tener experiencias («*punting*»): otro de los valores esenciales de nuestra juventud. Romper el aburrimiento, hacer algo, vivir lo instintivo, hacer caso a los impulsos inmediatos, disfrutar, no tener que dar razones para hacer lo que me apetece... eso es un valor para los jóvenes (por mucho que a los adultos pueda desconcertarles o molestarles). Ahí están los deportes de riesgo o de aventura, la pluralidad de experiencias, el interés por experiencias religiosas diferentes, los nuevos juegos animados por ordenador...

Alguien ha dicho que la juventud actual no se orienta por brújula, sino por radar. Es decir, que no tiene un norte fijo al que seguir, sino que más bien experimenta distintas cosas, prueba, recibe estímulos diversos... y, a partir de ahí, intenta sacar sus propias conclusiones provisionales para seguir avanzando. Podrá gustar más o menos, pero es un dato incontestable que está ahí y que no debemos olvidar. Y es, además, un reto permanente para la sociedad, que deberá ofrecer a los jóvenes algo que experimentar (¡algo que ella misma ha experimentado!), y no meramente ideas, historias pasadas o buenos deseos.

Obviamente, este hecho tiene también unas consecuencias dramáticas para los propios jóvenes, pues al verse sometidos a un nivel tal de excitación (sobreexcitación), encuentran cada vez más difícil acceder a alguna experiencia gratificante. La dinámica de buscar experiencias siempre nuevas y cada vez más llamativas corre veloz, de la mano acechante del desencanto. Ahí tenemos otro desafío para hacer personas libres y responsables.

Quizá el símbolo juvenil por excelencia de este momento sea el teléfono móvil («*Connecting people*»). Desde siempre los adolescentes y jóvenes se han mandado mensajes

en el colegio a espaldas de los profesores; pero, con la ayuda de la técnica, la cosa ahora es mucho más eficaz: se ofrece al joven la oportunidad de estar conectado con sus amigos, de mandarles un mensaje, de «darles un toque» (aunque el contenido sea en sí insustancial; lo importante es la sensación de saberse conectados).

En medio del anonimato (y de la soledad), el teléfono móvil, las macrofiestas, Internet, el correo electrónico, los conciertos de música pop y, especialmente, los macrofestivales veraniegos, el «chateo», el botellón o los programas interactivos de televisión ofrecen otras tantas oportunidades de encontrarse con otros, de sentirse acompañado, de experimentar vínculos (aunque sean virtuales).

Conclusión

Si necesaria y útil es la reflexión sobre los jóvenes desde todos los campos del saber, sin duda alguna, se hace necesario dejar de hablar de los jóvenes para que éstos sean en responsabilidad los verdaderos constructores de su historia personal.

MANUEL POZO OLLER

DE ESPECTADORES A PROTAGONISTAS: MOVIMIENTOS JUVENILES EN UNA IGLESIA GLOBAL

Desde que asumió su servicio, el papa Francisco ha desafiado frecuentemente a los jóvenes para que sean agentes activos en la vida de la Iglesia. Les ha exhortado a dejar de ser meros «espectadores» y a convertirse en «actores reales de este mundo», en «protagonistas de los acontecimientos contemporáneos», a «salir a la calle» y «desordenar» las iglesias locales¹. La formación de jóvenes adultos para que sean agentes activos de evangelización en el presente es una tarea esencial y desafiante para el catolicismo contemporáneo.

Potenciar a los jóvenes para que sean protagonistas en el presente no es solo una preocupación de la Iglesia. Hace tiempo que la participación juvenil en la sociedad civil ha sido reconocida como un hecho importante por las principales organizaciones juveniles mundiales y constituye una de las prioridades del *Programa de Acción Mundial para los Jóvenes* (WPAY, siglas en inglés) de las Naciones Unidas. Según este documento, como también otros, las organizaciones juveniles son los mejores instrumentos para desarrollar una «participación efectiva en la sociedad». En cuanto agentes de una «educación no formal», las organizaciones y los movimientos juveniles proporcionan a los jóvenes adultos unas valiosas habilidades para el liderazgo que no pueden adquirirse por otros medios, incluyendo la gestión de proyectos, la resolución de problemas y el trabajo en equipo. Es decir, que los movimientos juveniles son agentes esenciales para

¹ “Pope’s Message to Gathering of European Scouts”, *Zenit*, 4 de agosto de 2014; “Pope Tells Young People Not to Be Affected by the Prevailing Opinion, but Remain Instead Steadfast to Their Christian Principles”, *AsiaNews*, 30 de noviembre de 2013; “Rebel Pope Urges Catholics to Shake up Dioceses”, *The Word Post*, 25 de julio de 2013.

empoderar a los jóvenes tanto en la sociedad civil como en la Iglesia².

Ahora bien, suscitar una participación juvenil significativa no es fácil, como ha reconocido el mismo papa Francisco. En *Evangelii gaudium* lamenta los fallos de las «estructuras habituales» de la Iglesia para responder a las necesidades de los jóvenes adultos, y, a continuación, alaba el crecimiento de los movimientos juveniles «como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto» (n. 105).

Pero ¿cuáles son exactamente estos movimientos y cómo ayudan a empoderar a los jóvenes para que sean protagonistas y agentes de evangelización en el mundo? Aunque los jóvenes adultos católicos de todo el mundo forman parte de diferentes movimientos sociales y políticos no confesionales, examinaremos en nuestro artículo el estado de los movimientos juveniles católicos desde el Vaticano II. Después de esbozar seis amplios enfoques sobre el compromiso juvenil colectivo de la Iglesia, analizaré brevemente varios obstáculos que impiden su participación y terminaré con una llamada a recuperar el concepto de apostolado juvenil.

1. Los movimientos juveniles

Si bien su función e influencia ha cambiado considerablemente desde el Vaticano II, los movimientos juveniles que siguen la tradición de la Acción Católica especializada continúan ejerciendo una fuerza activa en la vida de la Iglesia. Muchos padres conciliares consideraban modelos para el compromiso juvenil el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC-Pax Romana) y los movimientos vinculados a la tradición de la Juventud Obrera Cristiana

² United Nations General Assembly, *World Program of Action for Youth to the Year 2000 and Beyond*, A/RES/50/81, Naciones Unidas, Nueva York 1996, n. 106, y European Youth Forum, *Policy Paper on Youth Organisations as Non-Formal Educators – Recognising Our Role*, Bruselas, 2003, p. 4.

(JOC). El MIEC tuvo su origen como movimiento de estudiantes universitarios por la paz en 1921 y produjo la creación de varias asociaciones de intelectuales y profesionales católicos. La JOC se inició entre los trabajadores jóvenes de Bélgica, con Joseph Cardijn como consiliario, y pronto se extendió a otros ámbitos, incluyendo a jóvenes agricultores, estudiantes, y a sus homólogos adultos. En contraste con la Acción Católica Italiana o el modelo generalista de Acción Católica, el enfoque especializado trabaja con un método inductivo mediante el que los laicos se organizan para entrar en contacto con sus iguales – lo que *Apostolicam actuositatem* denomina el apostolado de «de igual a igual» (n. 13) –.

Según Cardijn, el único medio efectivo para que se comprometan los jóvenes adultos es desarrollar una «organización especial en la que *con ellos, por ellos y para ellos*, sean ellos mismos quienes trabajen» para promover su dignidad³. Con esta perspectiva, los jóvenes se organizan a sí mismos en células locales para realizar la «revisión de vida» según el método «ver-juzgar-actuar» popularizado por la JOC. Estas células se unen en movimientos nacionales, que, su vez, constituyen las organizaciones internacionales. Si bien el consiliario ejerce una función de consejo importante, el liderazgo, la responsabilidad y la dirección son asumidos por los jóvenes elegidos por sus iguales.

Inmediatamente después del Vaticano II, estos movimientos, por usar los términos de Ormond Rush, sirvieron como «instrumentos de recepción» de la doctrina conciliar mediante la traducción de las intuiciones de los textos

³ M.D.L. Bedoyere, *The Cardijn Story: A Study of the Life of Mgr. Joseph Cardijn and the Young Christian Workers' Movement Which He Founded*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee 1959, p. 73. Para una visión de conjunto sobre estos movimientos, véase K. Ahern, “Estructuras de esperanza en un mundo fracturado. El ministerio de los movimientos internacionales de jóvenes católicos”, *Concilium* 334 (2010) 115-125.

conciliares en la experiencia diaria de los jóvenes adultos⁴. Este enfoque fue particularmente importante en América Latina, en donde los movimientos juveniles de estudiantes y de trabajadores, inspirados por el Vaticano II, desempeñaron una función fundamental en el desarrollo de la teología de la liberación⁵.

Dos décadas después del Concilio, los movimientos juveniles de la Acción Católica especializada tuvieron que hacer frente a una serie de desafíos que condujeron a una rápida disminución de sus miembros en Europa y Norteamérica. Entre las causas destacamos las siguientes: el cambio en la cultura juvenil, los sentimientos antirreligiosos de movimientos más amplios a favor de la justicia, el desgaste de los líderes y las tensiones con la jerarquía vaticana por aceptar la teología de la liberación y el diálogo interreligioso.

Quizá el acontecimiento más dramático de este período fue la división de la JOC, que adoptó un fuerte compromiso con la justicia tras el Vaticano II. Tras una investigación realizada por el Vaticano sobre la JOC Internacional (JOCI), el Pontificio Consejo para los Laicos le retiró su reconocimiento en 1986, apoyando a varios de sus movimientos europeos para crear una nueva estructura, la Coordinadora Internacional de la Juventud Obrera Cristiana (CIJOC). La escisión de uno de los movimientos juveniles más importantes de la Iglesia tuvo un efecto paralizador para los miembros de los movimientos

⁴ O. Rush, *The Eyes of Faith The Sense of the Faithful and the Church's Reception of Revelation*, Catholic University of America, Washington 2009, p. 275.

⁵ See A.M. Bidegaín, *From Catholic Action to Liberation Theology: The Historical Process of the Laity in Latin America in the Twentieth Century*, Working Paper 48, Kellogg Institute, Notre Dame 1985, y E. Dussel, "Recent Latin American Theology", *The Church in Latin America, 1492-1992*, ed. Enrique D. Dussel, trans. Paul Burns, vol. 1, Maryknoll: Orbis, 1992, p. 324 (orig. esp.: *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación 1492-1992*, Esquila Misional, Madrid-México, 1992).

juveniles, provocó la desconfianza entre los líderes del movimiento y el Vaticano y se inició una división en la JOC que dura hasta el presente.

A pesar de estos cambios culturales y eclesiales, los movimientos juveniles han mantenido una presencia activa en muchas partes del mundo. Aunque han perdido afiliados en algunas áreas, los han ganado en otras. Por ejemplo, actualmente existen más de ochenta movimientos nacionales de la JOC, sesenta movimientos nacionales de Agricultores Católicos y más de cien movimientos nacionales de JEC. Si bien sus sedes mundiales siguen en Europa, estos movimientos tienen más vitalidad en el sur del globo, y esta dispersión se ve reflejada en sus líderes internacionales, cuya mayoría no son europeos.

Los movimientos juveniles también mantienen una presencia activa en la esfera pública. Por ejemplo, en los últimos cincuenta años han desarrollado un papel notable en la promoción de la democracia y de la justicia social en varios países, particularmente la Juventude Universidade Católica en Brasil, la YCW en Sudáfrica, la Perhimpunan Mahasiswa Katolik Republik en Indonesia, la Federazione Universitaria Cattolica Italiana, y la Student Catholic Action en Filipinas. En general, estos movimientos intervienen como voces principales de la participación juvenil en la ONU. El MIEC y el International Young Catholic Students colaboran con la UNESCO en cuestiones relacionadas con la educación. El International Movement of Catholic Rural and Agricultural Youth (MIJARC) participa en las reuniones de la FAO, y tanto la JOCI como la CIJOC intervienen en la Organización Internacional del Trabajo. De hecho, son pocas las consultas intergubernamentales realizadas a los jóvenes en las que no hayan participado estos movimientos de algún modo.

El MIEC, el Foro Europeo de la Juventud y la Organización Mundial del Movimiento Scout, fundaron en 2003 el International Coordination Meeting of Youth

Organizations, una plataforma global para conectar a organizaciones juveniles internacionales, legítimas y representativas, preocupadas por la participación de los jóvenes en las estructuras globales de gobierno. Esta red se ha convertido en un medio importante para que se oigan las voces de los jóvenes en el desarrollo de las políticas juveniles intergubernamentales. Entre la casi veintena de sus miembros reconocidos, solo están presentes como movimientos católicos el MIEC, la JOCI y el MIJARC.

En general, los movimientos juveniles de la Acción Católica especializada no han respondido con especial entusiasmo a la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ). Han organizado en paralelo encuentros relacionados con la justicia social, y denuncian lo que perciben como una falta de reflexión crítica, la ausencia de participación de los jóvenes de África y de Asia, el despilfarro de los pocos fondos que la Iglesia destina a los jóvenes y la carencia de una verdadera participación de los jóvenes en la elaboración del programa.

2. “Nuevos” movimientos carismáticos

Después del Concilio emergieron en el escenario mundial los denominados «nuevos movimientos eclesiales». Estas comunidades carismáticas han ejercido una gran influencia en el modo en que la jerarquía ha respondido a los jóvenes adultos, particularmente en Europa y en el continente americano. En contraste con los movimientos de la Acción Católica especializada, los nuevos movimientos carismáticos asumen eclesiologías de comunión y se centran en la espiritualidad, en la eucaristía, en la figura de María y en los carismas de sus fundadores.

Si bien algunos, como Comunión y Liberación y la Comunidad de San Egidio surgieron a finales de los sesenta como movimientos juveniles, la mayoría de ellos rechaza la división por sectores o secciones (p. ej., edad, profesión, clase). En su lugar, están formados por personas de todas las edades, a menudo en torno a un núcleo de miembros consagrados. Sin

embargo, esta composición no significa que no tengan en cuenta a los jóvenes. Muchos de ellos, por ejemplo, Shalom, Focolares y Chemin Neuf, cuentan con importantes secciones de jóvenes junto a otras formadas por familias y niños.

Existen unos pocos movimientos carismáticos que se centran específicamente en los jóvenes, como es el caso de Life Teen, Jesus Youth y Catholic Christian Outreach. Life Teen surgió como movimiento juvenil parroquial en los Estados Unidos, con el objetivo de acercar a los adolescentes a la eucaristía. Está extendido en más de 1.600 parroquias de 31 países. Un equipo profesional de adultos, de estructura corporativa, organiza retiros y campamentos de verano, y prepara materiales catequéticos para los responsables parroquiales que usan sus recursos para sus actividades. Jesus Youth es un movimiento de grupos carismáticos de oración que está en más de doces países. Surgió en Kerala, India. Su objetivo es orientar a los jóvenes hacia «una vida centrada en el Señor Jesucristo, comenzando con una experiencia de Dios nutrida por la oración, la Palabra de Dios, los sacramentos y la fraternidad, y compartiendo la buena noticia de Jesucristo con los demás».

Aunque aparecen en contextos muy diferentes y adoptan diversos modelos de liderazgo, Life Teen y Jesus Youth se fundaron en 1985 en el ámbito del movimiento de la Renovación Carismática. Las celebraciones interactivas, influidas por el rock protestante evangélico, están profundamente integradas en los métodos utilizados por ambos grupos. La música popularizada por estos movimientos puede oírse a menudo durante las actividades de la Jornada Mundial de la Juventud, interpretada a veces por Rexband, la banda oficial de Jesus Youth.

El movimiento misionero canadiense Catholic Christian Outreach se fundó en 1988 inspirándose en el modelo de proselitismo del movimiento cristiano evangélico Campus Crusade for Christ. Al igual que este, Catholic Christian

Outreach, y otros movimientos similares, organizan a los jóvenes para que sean misioneros que «lleven a los estudiantes a aceptar a Jesús como Señor y Salvador y tengan una relación personal con él». Mientras que los jóvenes actúan de misioneros, la dirección principal del movimiento en el ámbito nacional está en manos profesionales adultos.

Estos movimientos carismáticos son, con mucho, los defensores más entusiastas de la JMJ⁶. Han desarrollado unas estrechas relaciones con los responsables del Vaticano bajo los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, y usan los encuentros para reunir a sus miembros. Más de 40.000 miembros del Camino Neocatecumenal, por ejemplo, participaron en la JMJ de Río de Janeiro. Es más, los sacerdotes proporcionados por los nuevos movimientos (Community Emmanuel y Shalom) han sido responsables de la sección de jóvenes del Pontificio Consejo para los Laicos, que confió el San Lorenzo International Youth Centre de Roma a la Community Emmanuel y a su Emmanuel School of Mission con base en esta misma ciudad.

3. Pastorales juveniles

Además de estos diferentes tipos de movimientos laicales, a partir del Vaticano II surgió un nuevo enfoque institucional sobre los adolescentes y los jóvenes adultos que se concretó en la creación de instituciones episcopales y de pastorales juveniles/universitarias orientadas a este sector de la población. Aunque estrictamente hablando no son movimientos, estos grupos organizan celebraciones litúrgicas y desarrollan programas de atención pastoral y de servicios de caridad. El alcance, la calidad y la visión de estos programas

⁶ Véase “About Us: Jesus Youth”, *Jesus Youth*, 2014, www.jesusyouth.org, “CCO Home: Our Movement”, *Catholic Christian Outreach*, 2014, www.cco.ca. Véase también B. Leahy, *Ecclesial Movements and Communities: Origins, Significance, and Issues*, New City Press, Hyde Park 2011, y M. Faggioli, *Sorting Out Catholicism: A Brief History of the New Ecclesial Movements*, trans. D. S. Yocum, Liturgical, Collegeville 2014.

difieren significativamente según el lugar y dependen mucho de los recursos económicos de las parroquias y de las diócesis. En algunos sitios ha cobrado forma una nueva clase profesional de agentes jóvenes. Si bien no es la norma en toda la Iglesia, actualmente es posible que un laico reciba una formación especializada centrada en la pastoral juvenil o universitaria –algo difícilmente imaginable hace cincuenta años–.

Se han creado asociaciones nacionales para apoyar a estas estructuras y a los agentes de pastoral (adultos) que las sirven. Valgan como ejemplos la National Federation for Catholic Youth Ministry (Estados Unidos), el Forum Hochschule und Kirche (Alemania) y la Catholic Youth Ministry Federation (Reino Unido). En muchos casos proporcionan empleo, formación y titulación a los agentes adultos y apoyo institucional a la pastoral juvenil. En otros lugares los obispos han suscitado estructuras diocesanas y nacionales, como, por ejemplo, la Pastoral de la Juventud en Argentina y la Pastorale Universitaire en Líbano.

En el ámbito cambiante de las universidades e institutos de secundaria y de bachillerato católicos se han creado cargos y departamentos específicos para la atención espiritual de católicos y no católicos. En algunos casos, particularmente en las naciones ricas, los centros de pastoral universitaria y de pastoral juvenil en general pueden tener unos presupuestos considerables, en ocasiones mucho más grandes que los de las asociaciones juveniles nacionales e internacionales.

4. Movimientos juveniles religiosos

Al igual que las diócesis y las parroquias, numerosas congregaciones religiosas han creado sus propios servicios, espacios y movimientos específicamente dirigidos a los jóvenes. Aunque algunos son únicamente una extensión velada de la captación de vocaciones, la mayoría tienen la visión más amplia de compartir la espiritualidad y el carisma de la

comunidad con jóvenes laicos, incluyendo a los no católicos. En este sentido, gozan de una gran ventaja las congregaciones internacionales que están conectadas con parroquias e instituciones educativas. En el ámbito nacional encontramos a muchos grupos juveniles vinculados a las congregaciones religiosas, como, por ejemplo, el Mouvement Eucharistique des Jeunes (Francia), que reúne a los jóvenes en equipos vinculados a la espiritualidad ignaciana. El International Dominican Youth Movement, el Salesian Youth Movement, el Franciscan Youth (YouthFra) movement, y el programa «Art, Humanism, and Spirituality» de la Order of the Company of Mary of Our Lady, poseen todos ellos estructuras claras, programas internacionales y un liderazgo representado por jóvenes laicos. En otras realidades están menos definidas las estructuras de los movimientos juveniles religiosos, como es el caso de Young Lasallians o Marist Youth.

Estrechamente conectados con los movimientos laicales carismáticos encontramos nuevas fundaciones y congregaciones de vida consagrada, que resultan llamativas por su capacidad de atraer a miembros jóvenes. En general, estos grupos se definen por su adhesión a la tradición, sus estilos de vida, claramente diferentes de la gran cultura secular, y su devoción a la eucaristía y a María⁷.

Entre los esfuerzos más creativos que emergieron en el período posconciliar hallamos el desarrollo de programas juveniles de voluntariado, muchos de los cuales están asociados con congregaciones religiosas. En general, estos programas invitan a los jóvenes adultos a vivir sencillamente en comunidades mientras desarrollan voluntariamente trabajos a favor de la justicia social, a menudo durante un año o más. Solo en los Estados Unidos existen más de ochenta programas de este tipo patrocinados por congregaciones religiosas, y muchos

⁷ Véase M. Johnson, P. Wittberg y M.L. Gautier, *New Generations of Catholic Sisters: The Challenge of Diversity*, Oxford University Press, Nueva York 2014.

más asociados con otras instituciones cristianas. El Jesuit Volunteer Corps (JVC) se considera con frecuencia como el más antiguo y más grande de estos programas. Tuvo su origen en 1995 como un programa destinado a llevar a voluntarios a las misiones jesuitas de Alaska, pero ha ido convirtiéndose en un programa internacional. Actualmente, miles de jóvenes adultos, aunque no todos son católicos practicantes, dedican al menos un año de su vida a un programa de voluntariado católico en uno de los cientos de países donde está implantado.

Como en el caso de los movimientos carismáticos, la JMJ ha ofrecido a los movimientos religiosos juveniles oportunidades para organizar programas y atraer nuevos miembros. Por ejemplo, en la JMJ de 2013 en Río de Janeiro más de 2.000 jóvenes de grupos jesuitas participaron en la peregrinación Magis. Esta peregrinación comenzó como una actividad jesuita en el contexto de la JMJ, y se está convirtiendo en un movimiento con grupos y peregrinaciones en Europa dedicados a la oración y a la justicia social.

5. Redes sociales

La proliferación y la saturación de los medios sociales en la cultura juvenil han ofrecido importantes oportunidades para que la Iglesia se comprometiera con los jóvenes. Miles de grupos en facebook y páginas webs conectan a los jóvenes católicos diariamente. Entre los ejemplos sobresalientes destacamos *Busted Halo*, una web multimedia dirigida por los Padres Paulistas, y *Pray As You Go*, la sesión de oración diaria patrocinada por los jesuitas británicos. Los jóvenes adultos han creado también toda una gran gama de blogs interactivos, como *Daily Theology*, *Jesuit Post* y *Women in Theology*. Si bien no son movimientos en sí mismos, estos espacios ofrecen nuevas oportunidades para la evangelización y el empoderamiento de los jóvenes adultos.

6. Jornada Mundial de la Juventud y Festivales juveniles

Las mismas JMJ reflejan otro enfoque sobre el compromiso juvenil. Millones de jóvenes se han reunido para estos macrofestivales juveniles organizados por el Pontificio Consejo para los Laicos. Desde la primera edición de la JMJ en 1985, el modelo se ha repetido a nivel diocesano, nacional y regional. La Jornada Asiática de la Juventud es quizá la segunda más grande que le sigue a la mundial. Los nuevos movimientos eclesiales y algunas congregaciones religiosas son los agentes principales en la organización de estos encuentros, que se desarrollan con celebraciones litúrgicas al aire libre con fuerte carga emocional, con nuevas formas de predicación, con catequesis impartidas por los obispos y con conciertos en los que se toca música cristiana contemporánea. En algunos casos también pueden incluir proyectos de servicio a las comunidades locales⁸.

7. Obstáculos para el empoderamiento juvenil

Un breve examen de las diferentes experiencias de movilización de los jóvenes adultos a nivel nacional e internacional, revela varios obstáculos en su formación como protagonistas en la sociedad y en la Iglesia. En primer lugar, al igual que la Iglesia en su conjunto, los movimientos juveniles corren el peligro de enfocar de forma miope la evangelización, en la que la acción social se separa de la espiritual. El peligro en este caso es doble. Por una parte, centrarse tanto en la justicia social que se olvida la naturaleza espiritual y trascendente de la evangelización. Como el papa Juan Pablo II señaló en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1985, *La paz y los jóvenes caminan juntos*, la pasión y la conciencia de los jóvenes con respecto a la justicia «constituye una fuerza enorme para el bien de todos». Sin embargo, el

⁸ El autor ayudó a organizar algunas actividades en las JMJ: París (1997); Roma (2000); Toronto (2002); Colonia (2005). También participó en las reuniones oficiales preparatorias para los encuentros en Colonia y Sydney.

enfoque exclusivo en la justicia puede desembocar en una casi descristianización de un movimiento. La rama valona de la JOC, por ejemplo, cambió recientemente su nombre por «Jeunes organisés et combatifs», manteniendo el acrónimo JOC pero sin emplear el término «cristiano».

Por otra parte, existe el peligro opuesto, a saber, centrarse tanto en los elementos trascendentes que se olvidan las exigencias sociales de la evangelización. Si los movimientos especializados de Acción Católica corren el riesgo del horizontalismo por su intensa aceptación de la teología de la liberación, los movimientos carismáticos y los festivales juveniles corren el riesgo de lo que podría llamarse el verticalismo, una preocupación por la espiritualidad separada de la misión eclesial por la justicia. Para formar de forma efectiva y holística a los líderes que necesita la Iglesia y el mundo, los programas juveniles deben equilibrar las exigencias verticales y horizontales de la fe cristiana.

La cultura consumista y su rechazo del compromiso constituye un segundo desafío importante en la formación para el compromiso de los católicos jóvenes. Como todas las instituciones eclesiales, los movimientos juveniles corren el peligro de hacer suya la mentalidad consumista. Con una lente consumista, el trabajo con jóvenes se convierte más en una profesión de servicio que en una vocación. El trabajo pastoral se estructura como una institución que suministra un conjunto de bienes espirituales a los jóvenes, que son tratados como consumidores en lugar de participantes activos del proceso⁹. Estas tendencias son en parte visibles en los crecientes modelos empresariales de liderazgo que están adoptando algunas asociaciones juveniles. Esta mercantilización de la acción pastoral contiene muchos peligros, entre ellos, la

⁹ T. Muldoon, *Seeds of Hope: Young Adults and the Catholic Church in the United States*, Paulist, Mahwah 2008, p. 12. Véase también W.T. Cavanaugh, *Being Consumed: Economics and Christian Desire*, W.B. Eerdmans, Grand Rapids 2008, y V.J. Miller, "Where Is the Church? Globalization and Catholicity", *Theological Studies* 69 (2008) 417.

pérdida del liderazgo juvenil, la competitividad entre movimientos diferentes y la creación de «enclaves de estilos de vida», en los que las personas eligen participar en los grupos que satisfagan sus deseos sin cuestionarlos.

El clericalismo representa un tercer gran obstáculo para el empoderamiento del protagonismo de los jóvenes. En *Evangelii gaudium*, el papa Francisco se queja de la cultura del clericalismo que mantiene apartado al laicado «de la toma de decisiones» (n. 102). De muchas formas, los jóvenes adultos son doblemente víctimas de una cultura clerical paternalista. Además de por ser laicos, a los jóvenes se les ha apartado de la toma de decisiones debido a su edad. Esta puede ser la razón por la que se les niega ejercer ministerios laicales. Con demasiada frecuencia, los movimientos juveniles y sus acciones son más preocupación de los adultos implicados (p. ej., el papa, el sacerdote, el fundador del movimiento) que de los mismos jóvenes. La orientación y el acompañamiento espiritual por un adulto es de capital importancia para un movimiento juvenil, pero existe el peligro de que los adultos inhiban la auténtica participación de los jóvenes. Este aspecto, por supuesto, no solo es un problema de la Iglesia.

Al abordar la naturaleza problemática del paternalismo en el trabajo con jóvenes en la sociedad civil, los especialistas han identificado varios modelos para medir la participación de estos. Roger Hart, por ejemplo, usa la imagen de la escalera. En lo alto de ella hallamos varios peldaños que representan diferentes grados de una participación juvenil significativa, mediante la que los jóvenes se implican directamente en la toma de decisiones y en la realización de programas junto con los adultos. Aquí se incluirían los movimientos juveniles dirigidos por ellos mismos. En el fondo de la escalera encontramos tres peldaños que indican la ausencia de la participación —que él denomina fachada, adorno y manipulación—. Estos pueden adoptar varias formas, particularmente en una cultura patriarcal (y clerical). En algunos casos, solo los jóvenes adultos que no están

públicamente en desacuerdo con los líderes adultos, son invitados a formar parte de los consejos. En otros casos, se da la impresión de que sí tienen voz, cuando, en realidad, «no tienen elección o muy escasa» sobre la dirección de la comunidad y apenas se les da «la oportunidad, o ninguna, de expresar sus opiniones»¹⁰. En el peor de los casos, los jóvenes son realmente manipulados por quienes tienen el poder para conseguir sus objetivos ideológicos. Como el consumismo, la participación juvenil de tipo fachada imposibilita el auténtico empoderamiento de los protagonistas jóvenes. Los movimientos juveniles, no importa la forma que tengan, tienen que encontrar un camino para promover el control, el liderazgo y la dignidad de los mismos jóvenes.

Un obstáculo final para la plena participación de los jóvenes en la Iglesia concierne a la sostenibilidad de movimientos dirigidos por jóvenes. Mantener el valor del liderazgo juvenil implica tener en cuenta el cambio de líderes y de miembros. Una comunidad dinámica de jóvenes puede cambiar de un año para otro. Los líderes cambian y se dispersan al ir haciéndose mayores, los consiliarios son trasladados, y nuevos miembros se unen al grupo. Para hacer frente a este desafío son necesarios programas permanentes de formación de liderazgo realizados *para* y *por* los jóvenes, el apoyo institucional de la iglesia local, un grupo comprometido de consiliarios y consejeros, y las relaciones nacionales e internacionales de los movimientos. La experiencia enseña que los movimientos dirigidos por jóvenes a menudo fracasan o prosperan según el apoyo ofrecido por la iglesia local, las congregaciones religiosas y otros miembros. Encontrar los medios para proporcionales los recursos humanos y económicos necesarios, sin recurrir a la manipulación, es todo un gran desafío para la Iglesia en el presente.

¹⁰ R.A. Hart, *Children's Participation: From Tokenism to Citizenship*, UNICEF International Child Development Centre, Florencia 1992, p. 9. Véase también *Youth Involvement Toolbox*, World Organization of the Scout Movement, Ginebra 2005.

Conclusión: La necesidad de un apostolado juvenil

Teniendo en cuenta los peligros mencionados, ¿cómo puede responder la Iglesia a las necesidades de los jóvenes en el contexto de un mundo globalizado que cambia rápidamente? ¿Qué enfoque eclesiológico puede ayudar a los movimientos juveniles en la formación de jóvenes protagonistas en una cultura clerical y consumista? Para responder a estas preguntas, puede ser constructivo regresar al enfoque propuesto por la *Apostolicam auctuositatem* del Vaticano II. Incrustada en los textos conciliares está la idea de *apostolado* juvenil, un espacio en el que los bautizados de todas las edades son empoderados para proclamar el Evangelio a sus iguales. Este apostolado de «igual a igual» se encarna de modo especial mediante grupos y organizaciones que ofrecen «una cosecha mucho más rica» que «si cada uno fuera por su lado» (nn. 13 y 18). Este modelo se refleja además en el documento final de Puebla de 1979, que llama a una «opción preferencial por los jóvenes» para llevarles a Cristo y capacitarlos para ser sus propios agentes de evangelización (n. 1166).

La infraestructura de un apostolado juvenil o estudiantil continúa siendo relevante en el contexto actual, en el que muchos jóvenes adultos se sienten marginados e impotentes. En contraste con los modelos clericales, de fachada y consumista, el modelo apostólico contempla a los jóvenes adultos como participantes activos en el mundo y en la Iglesia. Los jóvenes no son instrumentos o piezas usadas por los adultos y los responsables eclesiales. Ni son consumidores de servicios espirituales. En virtud de su iniciación en la Iglesia a través de los sacramentos del bautismo, la eucaristía y la confirmación, los jóvenes son miembros de pleno derecho del pueblo de Dios. Como insiste Puebla, tienen que llegar a «sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y de participación» (n. 1184).

Los teólogos y los especialistas no son inmunes a estos desafíos. Los teólogos jóvenes, que cada vez son más laicos,

hombres y mujeres, se ven enfrentados con culturas eclesiales y académicas que privilegian las voces de las figuras «reconocidas y afines al sistema». El marco del apostolado juvenil resalta la necesidad de crear más espacios para empoderar a los teólogos jóvenes. Aunque hay redes que ya lo están haciendo, como la Catholic Theological Ethics in the World Church y Amerindia, se requiere hacer mucho más. El valor del apoyo al estudio y la investigación de teólogos jóvenes puede verse en el éxito de la reunión de más de sesenta «teólogos emergentes» de doce países y seis continentes celebrada en el Boston College en 2012. El acontecimiento, que fue organizado por y para estudiosos jóvenes, examinó el legado del Vaticano II en cinco áreas: diálogo, eclesiología, ética, liturgia y ministerio (...)

En los diferentes modelos de trabajo con los jóvenes que hemos mencionado más arriba, hay movimientos *de y para* jóvenes, mientras que otros son *para* jóvenes, con diversos grados de participación juvenil. Los grupos y las actividades de los jóvenes que son completamente dirigidos y organizados por adultos (p. ej., consiliario, equipos de directores, directores generales) son cualitativamente diferentes de los movimientos en los que se promueve la participación plena, consciente y activa de los laicos jóvenes. Esta diferencia no significa que los adultos no sean importantes o que solo exista un único modelo para el compromiso juvenil de la Iglesia. Sin que importe la forma que adopten, todos los modelos juveniles están encargados de formar apóstoles jóvenes, que estén preparados y sean apoyados para abordar los complejos desafíos de la Iglesia del siglo XXI y del mundo.

KEVIN AHERN

Es Profesor Asistente de Estudios Religiosos en Manhattan College. Desde 2003 a 2007 fue presidente del International Movement of Catholic Students, coordinando durante este tiempo varias redes de organizaciones juveniles internacionales.

VEN A TAIZÉ, SIÉNTETE EN TU CASA:
LA EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD DE TAIZÉ
CON LOS JÓVENES ADULTOS

En Taizé vivimos unos setenta hermanos (los demás se encuentran repartidos en pequeñas fraternidades en zonas pobres del mundo) en una comunidad formada por cristianos de diversas iglesias y países, comprometidos de por vida en el seguimiento de Cristo con una existencia célibe, sencilla y compartiendo los bienes materiales y espirituales. Acogemos cada semana a jóvenes y adolescentes que vienen con sus parroquias, su instituto o su movimiento juvenil, como también a jóvenes adultos que vienen solos, con amigos, o también con un grupo eclesial.

En un primer momento quiero compartir la alegría que nos produce acogerlos, a veces en gran número, hasta algunos miles por semana, y examinar en nuestra experiencia comunitaria las razones de esta felicidad. En un segundo momento, trataré de responder a la pregunta: ¿qué aspectos de la Iglesia nos invitan a repensar la realidad de estos jóvenes?

La primera razón de nuestra alegría es verlos crecer. En la oración llegan a ser sabios como los mayores, están atentos y se concentran. En otros momentos de la jornada, dado que tienen veinte años más o menos, ríen, cantan y juegan, a veces como los niños. Pero en lo que respecta a la iglesia parecen haber adquirido la madurez de quienes están más avanzados en la vida. Una conclusión se nos impone: aunque las apariencias engañan, ellos son más adultos que jóvenes. Poseen como un sexto sentido para sentir lo bello, lo verdadero, las palabras que proceden de Dios. La acción del Espíritu en ellos se realiza impulsándoles hacia un camino de amor y de responsabilidad. De ahí que se les vea tan alegres y tan serios. Orgullos de crecer entre los mayores... Este orgullo me parece un elemento importante de la pedagogía que debe emplearse con ellos. ¿Y si los niños y los jóvenes no fueran ya adultos como pensamos? Evidentemente a menudo

tratan de darnos otra impresión o de embarcarnos en sus juegos de seducción o de poder. Sin embargo, no podemos caer en esta pendiente resbaladiza. ¿Y si la educación consistiera en que quienes no son adultos realicen las cosas de los adultos en la proporción adecuada para ellos?

La segunda razón procede de su capacidad para asumir la carga de la acogida con nosotros, los hermanos de la comunidad. En efecto, ellos participan en todas las actividades de la vida diaria: cocinando, limpiando, acogiendo, orientando a los perdidos, animando los programas familiares... Sorprende la autoridad que despliegan con quienes apenas son más jóvenes que ellos o incluso de más edad. Esta autoridad no procede de ellos, sino que se fundamenta en el servicio y la gratuidad de la tarea. En todo esto se siente la Iglesia, aquella que es portadora de palabras de vida eterna. Nadie obedecería a nadie si no encontrara en ello un interés para su alma. En Taizé se obedece a lo que parece ser el bien común, actualizado por la dimensión del servicio, de la diaconía. Es la alegría de la Iglesia.

La tercera razón se encuentra en oír en la boca de numerosas personas la frase: «me siento en mi casa». Al oír la decir a los jóvenes es como si nuestra comunidad, situada en un pueblo pequeño al sur de Borgoña, fuera una segunda residencia, un pequeño apeadero a una hora y media de París en AVE. Quienes están geográficamente más cerca vienen a pasar un fin de semana, para reponerse de una semana de trabajo. Los más lejanos vienen para una semana entera: alemanes, holandeses, portugueses, suizos, polacos, ucranianos... las nacionalidades más representadas en Taizé hacen un buen trecho de camino para llegar hasta esta pequeña localidad de 160 habitantes. Los jóvenes de otros continentes suelen estar dos o tres meses; son enviados por sus comunidades eclesiales, sus movimientos o su obispo para que pasen un tiempo de profundización y de servicio. ¿Cómo es que siendo tan diferentes pueden sentirse en su casa? Su venida constituye una curiosa mezcla entre un deseo de movilidad,

por una parte, sustentado por las nuevas tecnologías (y para algunos el uso frecuente de su smartphone), y, por otra, la sed de una permanencia, de una estabilidad. Pero ¿por qué hacer tantos kilómetros para ver a unos monjes que están siempre ahí, que cantan los mismos cánticos, y para participar en un programa que, por su simplicidad, no cambia mucho? Se puede percibir en ellos esa tensión creadora entre los dos deseos: moverse y permanecer. Es como si se movieran para permanecer mejor. Tal vez no sea una casualidad que en nuestras sociedades en las que ha aumentado la seguridad material, la peregrinación haya vuelto a ser un modo particularmente vigoroso de la expresión de la fe. ¿Cómo encontrar su verdadera morada? ¿Cómo llegar a este espacio interior, en el que Dios me concederá estar en mi lugar, si no me pongo en camino? No una huida, no una andanza, sino las palabras de la vida eterna entre las cosas que pasan. Es un hecho: hay que saber pasar para encontrar lo que no pasa.

Una última razón posible nos viene de la experiencia de la compasión. Los jóvenes adultos se fían de quienes han dado su vida por seguir a Cristo. Pueden contarles sus intimidades y sus secretos. Desde siempre, los monasterios, por su capacidad de silencio, han despertado a los visitantes al término justo, a la palabra dada. En las conversaciones individuales descubrimos cuánto habita Dios en aquellos que han optado por dejar que la generosidad prenda en su corazón. Y Dios sabe cuánto da muestras la juventud de una generosidad profunda. Esta generosidad adquiere consistencia en el discernimiento, gracias a la aportación de una cierta lucidez, como también del realismo que nos hace saborear el Evangelio. A menudo se derraman lágrimas, a pesar de la fiesta celebrada en nuestra colina. Lágrimas que expresan las graves heridas y los golpes bajos que traicionan y abandonan. Entonces, también Dios ofrece sus lágrimas. La misión, nuestra misión de hermanos, consiste en recogerlas, como en una copa, para lavar a quienes se han manchado por las pruebas. Ciertamente, los jóvenes son sabios como los mayores, pero también son muy

propensos a hacerse daño, para castigarse o sentirse menos culpables de hechos que a veces no han cometido. Afortunadamente, en esta estabilidad cambiante, que constituye sus tránsitos periódicos por la colina de Taizé, algunos aprenderán a distanciarse poco a poco de sus fracasos. Dios les da la vida, el crecimiento, el ser. Pero hace falta una vida para aceptar la vida. En Taizé oramos por la mañana, a mediodía y por la tarde, para acelerar el tiempo.

Una vez expresados algunos hechos queda en pie la pregunta: ¿qué hacer con esta experiencia? ¿Puede repensarse la comunión de la Iglesia a la luz de la búsqueda de los jóvenes adultos?

Un aspecto que la tradición monástica podría ofrecer además al resto de la Iglesia es la economía de medios y de palabras.

Hablemos en primer lugar de los medios. En Taizé hemos afrontado prácticas y grados de especialización muy diferentes, según la procedencia eclesial de nuestros interlocutores. En efecto, en nuestra comunidad se cruzan personas cuyos medios pastorales varían mucho, según vengan de una iglesia financiada por el Estado o exclusivamente por los fieles. Esta diferencia entre países y entre recursos, a veces en una misma confesión, suscita un dilema. Nuestra manera de resolverlo consiste en mantener nuestro modo de vida con una gran simplicidad. No tenemos traducción simultánea ni ayudantes exteriores, el mobiliario es elemental y carecemos de instalaciones fijas. Esta simplicidad tiene también una gran ventaja, la levedad.

Cuando la Iglesia se pone en marcha, no deja de salir de Egipto con el poco equipaje que haya tenido el tiempo de hacer antes de que se produjeran los acontecimientos decisivos. El ángel no está lejos y pondrá enseguida las señales de la partida en la fachada de nuestras casas. El mar está a punto de abrirse en un instante. Aquel que no esté listo, que no se haya ceñido la cintura ni haya encendido su lámpara, se perderá la partida.

¿Para cuántos no será posible? No lo sabemos. Tenemos que reconocerlo pero sin juzgar a nadie: al pie de la cruz, allí donde se constituye la Iglesia en su identidad, no hay tiempo de vacilar. O bien se está o se ha perdido la oportunidad. No temamos el lenguaje de las parábolas y la insistencia en la vigilancia y en la urgencia de una decisión rápida. Hay que reiterar la rapidez con que la comodidad teológica y material reaccionan contra los desafíos pastorales realmente evangélicos. Como acertadamente lo expresa un autor francés de comienzos del siglo pasado: «La palabra de quienes han encontrado el medio de sentarse, no se sabe cómo, de forma cómoda en la cruz, no puede tener ya resonancia alguna»¹¹. A raíz de los numerosos creyentes que han decidido ponerse en marcha y dejar su estilo de vida para dedicarse a la misión, se hace urgente releer la exhortación de Pablo:

«Os prevengo además, hermanos, que el tiempo se acaba. En lo que resta, los que están casados vivan como si no lo estuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres como si no lo estuvieran; los que compran, como si no fuera suyo lo comprado; los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutaran. Porque el montaje de este mundo está en trance de acabar» (1 Corintios 7,29-31).

El uso parsimonioso de las palabras es otra herencia de la tradición de los solitarios y de los silenciosos. Notamos con qué nerviosismo reacciona la modernidad al respecto. Frente a un exceso de comunicación y de posiciones, algunos, quizá más numerosos que antes, buscan una expresión más simple. Se ha hablado mucho, pero ¿quién ha oído? Tal parece ser la interrogación angustiada de aquellos cuyos medios de comunicación, móviles y permanentes, no parecen haberles ofrecido todo cuanto habían prometido. En los años setenta se hacían en los países occidentales las dos preguntas de la deconstrucción: ¿quién habla? ¿Desde dónde habla? ¿No ha

¹ Marcel Moré, fundador de la revista *Esprit* en 1934.

cambiado en varios aspectos la pregunta en 2014? ¿Hay alguien aún que me escuche?

Puede entenderse así la difusión del sentimiento de una carencia de reconocimiento. ¿Quién me reconoce? ¿Para quién cuento yo? Se trata de preguntas eternas que regresan de manera particular en cada generación. Por consiguiente, es normal que vengan a golpear nuestras orillas con su agitación. Pero el modo angustiado en el que tienden a expresarse actualmente parece un tanto novedoso. El carácter fluctuante e incluso errabundo de nuestros vagabundeos por la vida parece haber perdido el brío de los años de la liberación. En adelante preferimos también que alguien nos siga («Twitter») o nos mire («Facebook») dondequiera que vayamos. La movilidad sin puerto y sin amarre puede generar el miedo a no tener dónde reposar la cabeza. Y, así, si hay que moverse porque todo el mundo se mueve, también hay que hablar, a riesgo de chismorrear y de comentar lo que no necesita palabras.

Ahora bien, la competición social atenúa el sentido de las palabras exagerándolas. Al usarlas con exceso acaban perdiendo su forma primaria. ¿Pueden transmitir aún nuestras experiencias? Sí, ciertamente. No se mata a una palabra por usarla mal. Sin embargo, la duda está ahí, a menudo agazapada a la puerta. Hay que volver a añadir los adverbios «verdaderamente», «muy» y «demasiado», para que el interlocutor entienda que la última experiencia descrita está «verdaderamente» cambiando las cosas.

HERMANO MAXIME

Nació en 1979 en Reims (Francia), se bautizó en la Iglesia católica en 1988 con diecinueve años; un año después fue a Taizé como voluntario y se unió a la comunidad con veintiún años. Desde entonces está encargado de la organización de los encuentros de jóvenes. Hizo su compromiso de vida en 2004 y vive en Taizé.

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2018 Octubre – Diciembre n. 199

Iglesia pobre con los pobres.

«No tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar » (Hch 3,6)

Año 2019 Enero - Marzo n.200

Memoria de una Etapa (Época IX)

Índice II, nn. 101-200

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en digitalizar los números del Boletín para que los interesados puedan consultarlos después de unos meses de la edición papel. La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma. Te pedimos tu colaboración económica.

UN LIBRO... UN AMIGO

DEJAD QUE CRISTO
OS GUÍE

ALBERT PEYRIGUÈRE



Prólogo de Javier Sese

Cristiandad

AUTOR: Albert Peyriguère

TÍTULO: Dejad que Cristo os guíe

LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN: Madrid 2017

EDITORIAL: Ediciones Cristiandad

FORMATO Y PÁGINAS: 20,5 X 12,5. 192 páginas

Albert Peyriguère nació en Trébons (Altos Pirineos), cerca de Lourdes, en 1883. Fue ordenado sacerdote en 1906. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como camillero y su conducta heroica le valió una condecoración militar y una lesión muy grave en la mandíbula. Pasó su recuperación en Túnez como capellán de un internado de niños y párroco de Harnmamet y Nabeul. Allí se familiariza con el Islam y el mundo musulmán. Más tarde lee la biografía de Charles de Foucauld escrita por René Bazin. Se instala en un pueblo del desierto, donde mueren, mientras que él enferma y convalece en un pueblo del en El Kbab, provincia de Khenifra, en una ermita de adobe, junto a un dispensario médico para atender a los bereberes, una escuela para niños y una capilla. Muere en 1959 en un hospital de Casablanca y está enterrado en El Kbab.

El padre Peyriguere escribió, sin pretenderlo, un verdadero tratado. Y hacia la sencillez dirigirá a las venturosas almas que se adentren en estas cartas. Pocos han hablado de la santidad en medio de las circunstancias personales con tanta rotundidad como este eremita. Un clásico de dirección espiritual. El lector tiene entre las manos un libro que, al más puro estilo francés de los caminos sencillos, de la santidad para todas las almas, apunta al infinito hablando del misterio de cada día. Hay libros que marcan el itinerario espiritual de las personas, que suponen un antes y un después, que abren nuevos caminos de santidad ... *Dejad que Cristo os guíe* es uno de ellos. La primera edición vio la luz en 1968 de manos de la editorial desaparecida Nova Terra siendo hoy reeditada por la editorial Cristiandad.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD (Para vivir el carisma en solitario):

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Coordinación lengua catalana: corcat.union@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

- «La juventud no existe. Existen los jóvenes».
Manuel Pozo Oller. 5

DESDE LA PALABRA

- Jesús comienza su juventud (Lc 2, 41-52)
Antonio Rodríguez Carmona. 9
- Jerusalén y el templo. Mario Aldighieri. 10

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS

- Correspondencia del Hermano Carlos con sus sobrinos.
Equipo de Redacción. 17
- Las heridas de infancia y juventud de Carlos de Foucauld.
Ión Etxezarreta. 24

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Anunciar la Buena Nueva del Evangelio. La Pastoral
juvenil en clima de violencia. Entrevista a Jaime Isaac
Matheu Mejía. Emérito de Baria. 27
- 1ª Semana de Nazaret con jóvenes. Caldera (Chile).
Un participante. 34

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Tres valores de la juventud actual. Manuel Pozo Oller 39
- De espectadores a protagonistas: Movimientos juveniles
en una Iglesia global. Kevin Ahern. 42
- Ven a Taizé, siéntete en tu casa: La experiencia de la comu-
nidad de Taizé con los jóvenes adultos. Hermano Máxime. .. 59

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 65

UN LIBRO ... UN AMIGO 66

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD